

Ruth Rubio

El pulso de las candelas

(Fandangos del plutonio)



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

El pulso de las candelas

(Fandangos del plutonio)

Ruth Rubio (Huelva, 1989) es licenciada en Comunicación Audiovisual e inicia su carrera teatral en el ámbito universitario, codirigiendo *Ansia* de Sarah Kane (Sala del Cachorro, Sevilla). Ese mismo año se muda a Madrid y sigue formándose como directora y dramaturga. En 2016, versiona y dirige *La Fundación* de Buero Vallejo en La Pensión de las Pulgas, sala del off madrileño, participando en el homenaje que organiza la Biblioteca Nacional por el centenario del autor.

En 2017 es dramaturgista y directora de la obra *Ella entre todas*, estrenada en los Teatros del Canal dentro del Festival Talent. En 2019 recibe el Premio Romero Esteo por *Los Ignifugos* (2020, Ediciones Antígona) y estrena su obra *Ponedle Pantalones a la Luna* en el Teatro Central (Sevilla). Ha desarrollado la primera fase de su proyecto *Flama* en el Teatro de la Abadía, en el marco del programa A Gatas.

En 2020 es becada en Centre Stage, proyecto de Europa Creativa, liderado por Kultur i Väst (Suecia) y Theatre Forum (Irlanda) y dirigido a mujeres profesionales de las artes escénicas. En 2021 estrena *Malde-tierra/ Landsick* en la Embajada de España en Washington DC y también su obra *Los Ignifugos* en el Teatro Echegaray de Málaga, abriendo la temporada 2021/2022 de Factoría Echegaray.

Ha realizado talleres con dramaturgos como Rafael Spregelburd, Antonio Rojano y Alberto Conejero y ha formado parte del taller de dramaturgia de La Joven Compañía formándose con autores como San-chis Sinisterra, Lucía Carballal, José Padilla, Lola Blasco, Eva Redondo y Nando López.

En 2022 es candidata al Premio Max 2022 en la categoría de Mejor Autoría Revelación por *Los Ignifugos*, obra que también se traduce al alemán por Miriam Denger y queda finalista en el Concurso Internacional de Autores Españoles en el Festival de Heidelberg. Actualmente, ha sido seleccionada para el programa Nuevas Dramaturgias, organizado por el Teatro Victoria Eugenia, el Teatro Principal Antzokia y el Teatro Arriaga.

Ruth Rubio

El pulso de las candelas

(Fandangos del plutonio)



© Ruth Rubio, 2022
© *Imagen de cubierta*: Erica M. Santos

© *De la presente edición*:
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:
Erica M. Santos

NIPO: 827-22-079-1

El pulso de las candelas

(Fandangos del plutonio)

A Cristina, compañera de baile.

Yo solo pido a esta *hería'*
 que la mar *m'ajogue* antes
 que *acabá'* en el manicomio
 que la mar no *proibe'* el cante
 ni el fandango del plutonio

Fandango popular

18 Tempo giusto $\text{♩} = 80$ (I. II senza sord.)

Cor. I. II. III. IV. V. VI. VII. VIII. *sf sempre* *sf sempre*

V. ni II *stacc (non div.)* *sempre simile*

V. lo *tutti (non div.)* *sempre sfz.* *sempre simile*

V. c. *stacc (non div.)* *sempre sfz.* *sempre simile*

C. b. *tutti (non div.)* *sempre sfz.* *sempre simile*

f *sempre sfz.*

La danza de los adolescentes. La Consagración de la Primavera.
 IGOR STRAVINSKY

DRAMATIS PERSONAE

CONCHA, 65. *Madre de Amaya y abuela de Sintra.*

AMAYA, 42. *Madre de Sintra e hija de Concha.*

SINTRA, 16, 31 y todas las edades a la vez. *Hija de Amaya y nieta de Concha.*

ÓSCAR, 33. *El actor de La Puebla.*

TERESIO, 50. *El agente del parque temático de La Puebla*

CORO DE TURISTAS

NOTAS PREVIAS:

Como el fandango alosnero, esta esta obra se construye sobre una estructura bimodal siguiendo la siguiente secuencia armónica:

ACTO I en Mi Frigio: I – IV – I – IV – III – II – I

ACTO II en Do Mayor: I – IV – I – V – I – IV – III

El III grado del segundo acto se corresponde con el I grado del primer acto (acorde de Mi Mayor). Por ello, para su puesta en escena no solo habrá de tenerse en cuenta las relaciones tonales entre los distintos grados, sino que hay que plantear la posibilidad de representar esta obra en bucle

como así lo permite el propio fandango alosnero. En definitiva, esta obra es en sí misma un ensayo eterno para el fin del mundo.

La obra puede ser representada por cinco actores. En caso de no contar con toda una civilización para interpretar al CORO DE TURISTAS, podrán hacerlo de forma coral los propios intérpretes.

ACTO I EN MI FRIGIO

1. Mi Mayor

Las afueras de un pueblo costero onubense. Cuesta diferenciar la noche del día porque, de fondo, las chimeneas del polo químico inundan el cielo de humo multicolor. Es la típica estampa en la que, también, cuesta diferenciar la celebración de la catástrofe. Una tasca construida sobre un pantalán flota en el océano, solo vemos la parte de atrás: un pequeño almacén lleno de tabales, una pala, escoba, recogedor; y una puerta entreabierta que deja ver el interior de la barra del bar. Los lugareños dirían aquello de “la marea está vacía”. También dirán que “la mar está como caldo de puchero”, que es lo que decíamos los atlánticos de los mediterráneos. Pero el calor ya ha llegado a todas partes y los lugareños ya no estamos. Solo un hombre hace acto de presencia a lo hondo, con su caña de pescar al borde del pantalán de la tasca flotante. Coloca los cebos luminosos en el anzuelo - lombrices fluorescentes - y lanza la caña. No hay ningún movimiento gratuito en él porque es un grandísimo actor. Es el único, es el mejor. Todavía sabe quién es pero tiene esa mirada. La de los pescadores, la de los soldados que vuelven: la mirada de los mil metros. No sabemos si por exceso de poesía o por falta de solemnidad pero:

“está pescando”.

Así se dice “disociación” en andaluz.

Entra SINTRA, que es adolescente y camina como las adolescentes: los pies por delante, el pecho por detrás y el móvil alumbrándole la cara.

Pausa.

SINTRA masculla toda una retahíla imposible de oír hasta que,

SINTRA.- ... esta semana he aprendido a tocar el si bemol y para que no se me olvide sostenido es de sostener, por eso sube, y bemol es de bemolición y por eso baja.

SINTRA se ríe hacia adentro.

SINTRA.- *Bemolición.*

SINTRA carga con varias cajas de botellines vacíos de una cerveza andaluza con fama (de la buena y de la mala). Mira al pescador de soslayo. Pasa de él. Al fondo, tras la puerta que deja ver la barra, ¿ha estado ahí todo este tiempo?, está CONCHA. Tendrá unos sesenta y largos pero aparenta diez años menos. Cuando hable, aparentará diez más. Saca dinero de la caja registradora y hace las cuentas en una libreta. CONCHA mira a SINTRA. Una mirada de unos tres metros. La adolescente deja la enésima caja de botellines vacíos sobre una de las mesas y ambas mujeres posan sus ojos sobre el pescador. Una mirada de unos veinte metros cada una.

Pausa.

EL PULSO DE LAS CANDELAS

CONCHA le hace un gesto a SINTRA y ella va hacia el pescador.

SINTRA.- Eh.

Pausa.

CONCHA.- Dile que si quiere café.

SINTRA.- Que dice la Concha que si quieres café.

El pescador no responde por lo de la mirada de los mil metros.

SINTRA.- Sabes que los pescadores pueden hablar, ¿verdad?

CONCHA.- ¿Quiere o no quiere café?

SINTRA.- Yo qué sé, no soy adivina.

SINTRA pasa su mano por delante de los ojos del pescador.

SINTRA.- Nada. Está pescando.

CONCHA.- No está pescando. Está haciendo como que pesca.

SINTRA.- No. No me refiero a pescar de verdad. Me refiero a que se ha quedado así como con la mente en blanco, como tontito.

CONCHA.- Y a eso me refiero yo. Que no está pescando de verdad. Que este tiene puesta la antena y nos está escuchando, que hace como que no. Pero sí que está.

SINTRA.- Ya.

CONCHA.- ¿Y los aguacates?

SINTRA.- Mañana los pillo cuando Amaya se vaya a trabajar.

CONCHA.- No la llames así.

SINTRA.- Si los cogía hoy era un canteo. Creo que los cuenta. Pero pronto dejará de contarlos. Está el jardín que parece una feria.

CONCHA.- Cómo que del jardín, ¿ya han salido?

SINTRA.- Digo. Plantó ayer el hueso y ha salido un árbol de un día para otro. Literal.

CONCHA.- Pero literal.

SINTRA.- Los cuenta porque estos son distintos. No sabe muy bien la procedencia de la semilla. Está... Ya sabes. Con sus cosas. Está insoportable, la verdad.

CONCHA.- Mañana sin falta.

SINTRA.- Que sí.

SINTRA coloca los dedos en el cuello del pescador y le toma el pulso.

CONCHA.- ¿Qué haces?

SINTRA.- Lo cierto es que no es nada creíble.

CONCHA.- Hace lo que puede.

SINTRA.- Es que míralo. Con esa cara de intensidad que parece que va a sacar a los peces de la mar con la mente. Que se los va a inventar. Me da hasta coraje.

CONCHA.-El chaval no tiene culpa.

SINTRA.- Siempre presumiendo del rigor, del rigor, y yo ahí no veo ni rigor nada. Los pescadores de aquí hablaban y eran hasta buena gente. Este parece un *zombie*. O un *yonki*. Ya no sé ni quién es hoy.

CONCHA.- Toma y llévale el café.

SINTRA.- Que no. Que no es un pescador creíble, Concha.

CONCHA.- Que me voy de la lengua.

SINTRA.- ¡Que yo no fumo!

SINTRA agarra la taza de café y se la lleva.

SINTRA (*Para sus adentros*).- Mira que eres mafiosa, eh.

Le acerca la taza al pescador y ni se inmuta.

La tanza de la caña se tensa y el cascabel de la punta empieza a sonar.

La mirada del pescador pasa de los mil metros a los treinta centímetros.

Comienza a tirar de la caña y a recoger hilo con cada abatida.

A SINTRA se le cae el café y se queda rígida.

SINTRA.- ¡Concha!

El pescador tira con todas sus fuerzas.

SINTRA.- ¡No recojas tanto que vas a romper la tanza!

¡Concha, ven! Tiene que ser poco a poco, así, tirones cortitos y dejar que se canse. ¡Concha, ven! El Óscar ha cogido un pez.

El pescador fulmina a SINTRA con la mirada. Acto seguido, suelta su mano del carrete y deja correr el sedal.

SINTRA.- ¡No! ¿Pero qué haces? ¿Estás tonto o qué?

SINTRA trata de agarrar la caña pero la tanza se escapa. Él deja caer la caña de mala manera sobre el pantalán. Recupera su corporeidad, la de un chico que no llega a los treinta. Camina hacia la tasca manteniendo la distancia con SINTRA.

ÓSCAR.- No me vuelvas a llamar así.

SINTRA.- Otra vez, ¡que ha sido sin querer! Además, no estás trabajando ahora, que eres un *mijitas*, que no te estaba mirando nadie.

ÓSCAR.- A ver si te entra ya en la cabeza que cuando estoy en faena no me puedes llamar por mi nombre.

SINTRA.- ¡Pero que no había nadie! ¡Concha, dile algo!

CONCHA.- Algo cómo.

SINTRA.- No sé, algo.

CONCHA.- Que lo estabas intentando muy fuerte, que es demasiado dramático.

ÓSCAR.- Demasiado dramático cómo.

CONCHA.- No sé. Que parecías que estabas pintadito, que te has colocado ahí.

ÓSCAR.- Ya, es que la espera siempre es lo más complicado de interpretar, ¿sabes? Entonces intento soltar y ya.

CONCHA.- Soltar el qué.

SINTRA.- ¡Soltar dice! ¿En serio no le vas a decir nada?

CONCHA.- No sé. No es natural. Los pescadores miraban el móvil. Escuchan la radio, también en el móvil, claro. Dejan la caña, se dan un paseílo para el *engarrotamiento*. Hablan con la gente, hablan para adentro, también...

ÓSCAR saca su móvil y empieza a tomar nota. Balbucea lo que CONCHA acaba de decirle mientras trata de escribir con fluidez. Le cuesta atinar, le tiembla el pulso.

ÓSCAR.- Necesito algo más concreto, Concha.

CONCHA.- Una tostada para el disgusto.

ÓSCAR.- Ah, ¿pero en serio vas a abrir?

CONCHA.- Digo.

ÓSCAR.- A este paso te da para empapelar el local de papeletos rosas.

SINTRA.- Óscar, échame cuenta.

CONCHA.- Una multa te voy a poner yo a ti como vuelvas a hacer de pescador así de malamente.

SINTRA.- Que se me ha escapado, ¿vale? Se me olvida que es trabajo cuando no veo a gente mirándote o haciéndose *selfies* contigo.

ÓSCAR.- ¿No vas a decir la palabrita?

SINTRA.- Pues tus ganas.

ÓSCAR.- Pues nada.

SINTRA.- La digo cuando me sale. No cuando me la piden. Si no, ya no sirve.

CONCHA le pone una tostada y una bica a Óscar. Una bica es un café solo en una taza pequeña. Aquí se le dice así porque

*Huelva es
un pueblo portugués.*

SINTRA.- Pero vamos, que puedes seguir enfadado todo lo que tú quieras. Que a mí plin.

ÓSCAR.- De verdad que no sé cómo te aguanta tu abuela.

CONCHA.- La edad, que te pone la piel más dura.

ÓSCAR.- Digo. Vas a sobrevivirle a este antro. Vas a sobrevivirnos a todo el mundo.

SINTRA.- Has dejado que se vaya el pez y lo has hecho por joder. Por orgullo de señor básico, Óscar, que eres un básico.

CONCHA.- Qué pez ni qué pez.

ÓSCAR.- Lo he dejado ir porque me has desconcentrado. Me has sacado y tengo la boca seca ya de decírtelo, Sintra, que no me saques cuando estoy ensayando, que esto es serio.

SINTRA.- Pues vaya actor de mierda.

ÓSCAR.- ¿Qué?

Un resorte salta dentro de SINTRA que le lleva a tocarse los labios con extrañeza.

TERESIO (*off, desde el fondo del pantalán*).- ¡Concha!

SINTRA.- A saber cuándo volvemos a ver otro igual.

ÓSCAR.- ¿Otro actor?

SINTRA.- ¡Otro pez, Óscar!

CONCHA.- ¡Pasa!

La figura de un hombre aparece en la entrada principal de la tasca.

ÓSCAR.- Y otra vez, ¡que no era un pez!

SINTRA.- No sé, ¿no os enseñan a concentraros? ¿No os preparan mentalmente para esas cosas que me contabas de los caramelos, las toses, los móviles, la gente indignada que se va en medio de la obra? ¿Dónde está tu rigor histórico, Óscar?

ÓSCAR.- Conmigo no te hagas la tonta, eh. Has roto la ficción. Y eso es algo muy serio.

Entra TERESIO. Un hombrecillo de edad indefinida. Llegará el día en que aparente la edad que tenga. Lleva ropa vaporosa y tiene un movimiento grácil y armónico.

TERESIO.- ¿Qué pasa, familia?

Pausa.

ÓSCAR se termina de un buche el café y se despide de todos con un gesto incómodo.

TERESIO.- Te veo en el pase de las diez.

ÓSCAR responde con un gruñido parecido a un “sí”. A veces tiene esas cosas de señor básico.

CONCHA.- ¿Me has traído otra carta de amor, Teresio?

TERESIO.- Eso siempre.

CONCHA.- Tú dirás.

TERESIO.- ¿Puedo pedirte un café? He dormido fatal.

CONCHA.- Pues si no me dejas abrir. ¿Te lo pinto el café?

TERESIO.- Oye, ¿tenéis ya/

CONCHA.- No. Leche de soja no me queda.

TERESIO.- Es igual.

SINTRA.- Sí que queda.

CONCHA.- Prepárale un café a Don Teresio. Solo.

SINTRA sale por la puerta del almacén que da a la barra.

TERESIO.- ¿Qué deseo vais a pedir mañana en las candelas?

CONCHA.- ¿A eso has venido, Teresio?

TERESIO.- Le he dado muchas vueltas, Concha. Y no puedo estar en desacuerdo contigo. No me sale. Por

mí puedes tirar todas las multas, abrir el tinglado y empezamos de nuevo.

SINTRA (*off desde el interior del bar*).- Si siempre las tira.

CONCHA.- Iba a abrir de todas maneras.

TERESIO.- Me he tirado toda la noche ahí, con un run-rún... Pensaba, ¿de qué manera pueden caminar mis sueños y los de Concha? De la mano y sin pisarse. Dándose coraje el uno al otro, como en las maratones de baile. ¿Has visto esa película donde disparan a un caballo? Da igual. Las relaciones son eso. Dos personas que se preguntan la una a la otra qué comemos hoy, qué bailamos hoy, a dónde vamos hoy.

SINTRA vuelve con el café y se lo alarga a TERESIO.

TERESIO.-El caso es que te entiendo. Que digo si te entiendo, me inspiras. Esta tasca es tu trinchera. Que yo también vengo de abajo, Concha. Tu sueño es esta tasca, el mío es este pueblo. Mira, si algo he aprendido de ti es que los sueños están hechos de desobediencia. Joder, y es ahí donde estaba tan despierto, tan lúcido. Nos acompañamos en la desobediencia. ¿A quién desobedecemos hoy, Concha?

CONCHA.- ¿Y quién te ha dicho a ti que esta tasca es mi sueño?

TERESIO.-Vengo a proponerte un trato.

CONCHA.- Fíjate lo que te digo sin saber lo que es: voy

a hacer con tu trato lo mismo que con los papelitos rosas.

SINTRA.- Concha, escúchale, hombre.

TERESIO.- Mañana inauguramos la ampliación de La Puebla. Aparte del centro, vamos a hacer un segundo tour que está en fase piloto todavía: un recorrido por el extrarradio. No hay que hacer nada porque ahí está su valor, en lo auténtico. Y esta tasca lo es.

Así nos acompañamos desobedeciendo, Concha. Yo me trabajo el relato y hago atractivas las afueras para los inversores. Ellos vienen, aplauden, desembolsan. Ampliamos el parque temático, abrimos el extrarradio a unos pocos turistas y los traemos también aquí: un desayuno con vistas al mar en la tasca flotante. Así, los paisanos de La Puebla, tendremos la vida digna que nos merecemos. Piénsalo. Años y años de disidencia, ignorados por gobiernos que solo inyectan dinero en las capitales, que son capaces de mandar dinero al puto espacio exterior antes que a nuestro pueblo. Así es, Concha, este es el camino para *volver a ser lo que fuimos*. Para ser libres al margen de las instituciones. Esta es mi desobediencia. No tendrías que mudar la tasca a lo hondo, podríamos apañar los permisos para que te quedaras aquí más cerca de la orilla. Tenemos que acompañarnos porque la vida será mejor para todos, porque este ya es el pueblo donde tu hija ha elegido vivir, porque es el pueblo que heredará tu nieta. Esta es

mi revolución, Concha. ¿Qué bailamos, a quién desobedecemos, qué comemos hoy?

Pausa.

CONCHA.- Hoy los perros comerán perro.

Pausa.

CONCHA *retoma la tarea de cuadrar caja, sin solemnidades.*

SINTRA.- Se lo tiene que pensar, Teresio.

TERESIO.- Una de dos, Concha: o tomas partido para que este pueblo siga con vida o nos vamos a la mierda, tú y tu tasca. Y tu nieta.

Entra AMAYA, de unos cuarenta años. SINTRA se encoge y CONCHA le clava una mirada de unos tres metros. El ambiente se enrarece.

TERESIO.- Y tu hija también.

AMAYA.- ¿Qué?

TERESIO.- Ya me iba.

AMAYA.- Ea, pues adiós.

TERESIO.- Concha, recuerdos de *minha mãe*.

TERESIO se va. CONCHA masculla un improperio inaudible. SINTRA se dirige, nada disimuladamente, hacia el interior del bar.

AMAYA.- Hola.

SINTRA.- Hola.

Pausa breve.

AMAYA.- ¿A dónde vas?

SINTRA.- Eh. No sé. A pasear.

AMAYA.- ¿Tú no estabas estudiando?

SINTRA.- Ahora luego. Todavía falta para septiembre.

AMAYA.- Vamos, que no.

SINTRA.- ¿Por qué no respetas mi decisión de no querer ser algo grande en esta vida?

AMAYA.- No me pensabas decir que hoy la tasca abría.

SINTRA.- Si te da vergüenza que no quiera hacer grandes cosas puedes hacer como que no me conoces.

AMAYA.- ¿Cómo?

SINTRA.- A ver, que a mí me gusta aprender. Pero no leyendo.

CONCHA.- Bueno, ya.

SINTRA.- ¿Y tú no trabajabas hoy?

AMAYA.- Sintra.

SINTRA.- Qué.

AMAYA.- Siéntate ahí.

Pausa.

SINTRA se sienta sobre uno de los tabales.

AMAYA.- No pensabas decírmelo. Otra vez.

SINTRA.- No sé. A mí no me metas en tus asuntos con la Concha.

CONCHA.- Se lo he pedido yo.

SINTRA.- Los sueños están hechos de desobediencia, Amaya.

AMAYA.- De verdad, no sé por qué te ha dado ahora por llamarme así.

CONCHA deja escapar una carcajada irónica.

SINTRA.- No sé. Tú me llamas Sintra, ¿por qué no te puedo llamar yo Amaya?

AMAYA.- ¿Pero por qué ahora? ¿A qué viene?

SINTRA.- No sé. Para eso están los nombres. Me gusta llamar a las cosas por su nombre, sin más.

AMAYA.- Las cosas.

SINTRA.- No sé por qué te ofendes.

AMAYA.- Me ofende el por qué. Es como si me estuvieras retando constantemente y es agotador.

CONCHA.- Bueno, ¿no habías venido a echarme la bronca a mí?

AMAYA.- Ni se te ocurra volver a ocultarme lo realmente importante, Sintra. Te lo digo en serio.

SINTRA.- No sé, yo soy una *mandá*, no una correveidile.

AMAYA.- ¿Cómo has dicho?

SINTRA.- Que no soy una chivata, vaya.

AMAYA.- No, antes.

SINTRA.- No sé. Qué he dicho de qué.

AMAYA.- Hacía años que no te escuchaba esa palabra.

SINTRA.- Cuál.

AMAYA.- Correvedile.

SINTRA.- No sé, se me ha venido. Sin más.

AMAYA.- De chica te hacía muchísima gracia esa palabra.

¿Te acuerdas, mamá?

CONCHA.- Qué me voy a acordar. Yo no estaba allí, ni vosotras aquí.

AMAYA.- Nos reíamos muchísimo.

SINTRA.- Bueno, ahora nos reímos por otras cosas.

AMAYA.- Ah, ¿sí?

CONCHA.- Y ya vendrán, ya, otras cosas por las que nos reiremos.

AMAYA.- ¿Sabes qué es lo que no me hace ninguna gracia, mamá?

CONCHA.- Trabajar.

SINTRA.- *Tener que* trabajar.

AMAYA.- Aparte.

CONCHA.- Haberte mudado al pueblo.

AMAYA.- Lo que no me hace ninguna gracia es que te pongas en peligro por una cuestión de ego.

CONCHA.- Ni ego, ni *ega*.

AMAYA.- A estas alturas es que creo que haces las cosas difíciles por vicio.

CONCHA.- Sí, hombre. Como si no tuviera nada mejor que hacer.

AMAYA.- No sé, dime tú. ¿Mudar la tasca a altamar y que tengamos que recogerte como un fardo un día de estos?

SINTRA.- ¿Has estado rebuscando en mis cosas?

AMAYA.- Anda ya, si está todo lleno de papelitos rosas.

CONCHA.- La tasca de aquí no se mueve. Y yo no me muevo de la tasca. Así de fácil.

SINTRA.- ¡Qué fuerte, has estado rebuscando en mis cosas!

AMAYA.- Toda la vida quejándote de que tienes que trabajar, ¿y ahora?

CONCHA.- Y ahora qué.

AMAYA.- ¿Tan difícil es de verlo? ¿No ves que cualquier día este bar vuelca, que ya no se mantiene a flote? ¿O es que te da miedo echar el cierre y empezar a vivir?

CONCHA.-No tienes ni idea de la vida, hija. Yo no vuelvo al centro, que eso ya ni es pueblo ni es nada. Es un parque temático y yo no soy un monito de feria, ¿eres tú un monito de feria? Para eso me quedo en mi tasca y tan a gusto.

AMAYA.- Ya estamos con la pertenencia. Qué te gusta una trampa, mamá.

CONCHA.- Pues dímelo tú, que eres la que ha vuelto a este agujero de pueblo.

AMAYA.- Dejemos la fiesta en paz.

Pausa.

SINTRA mira su teléfono móvil.

SINTRA.- Hace poniente, Concha.

CONCHA.- Poniente cuánto.

SINTRA.- Veintinueve.

CONCHA.- Eso no es poniente ni es *na*.

AMAYA.- Sí que lo es. Si se va a salir el café del vaso.

SINTRA.- Las olas son cada vez más largas. ¿Saco las Biodraminas?

CONCHA.- Voy a aceptar, Amaya.

AMAYA.- ¿Cómo?

SINTRA.- ¿Vas a *fechar*¹ el bar?

¹ Localismo onubense prestado del portugués para decir “cerrar”.

CONCHA.- No.Voy a aceptar el trato del Teresio. Hay que saber elegir las batallas y esta a mí no me toca. Así que si lo que quiere es meter la tasca en su tour de los guiris, pues tendrá lo auténtico. Es eso o mudarme más a lo hondo. A las afueras de las afueras de las afueras. Y para qué ya.

AMAYA.- Tú lo has dicho, mamá. Hay que elegir las batallas. Y la tuya hace muchos años que está de puertas para afuera de esta tasca. ¿Tú sabes lo que es el mal de tierra?

CONCHA no contesta ni lo pretende. SINTRA reanuda la tarea de mover los tabales de botellines vacíos. AMAYA se va, vencida.

CONCHA.- Y ahora vete a por los aguacates del árbol ese nuevo que tiene tu madre. Que no se los va a comer todos ella a *caraperro*.

2. La menor

Nota previa a los mails que SINTRA mandó al futuro: las faltas de ortografía son las de una niña de 9 años.

De: **Futureme.org**

Para: **sintra05@gmail.com**

Un mail desde el 23 de junio de 2015

Querida Sintra del futuro,

hoy se a muerto el pez. No entiendo *como* le a dado un golpe de calor si esta en el agua. Jose Manuel me ha *remeao* y se lo he dicho al maestro y me ha dicho que soy una rata *chibata* barata y el maestro ha dicho que no se dice *asi* que se dice *correveydile* que es como una historia de cuatro palabras en una. Corre ve y dile. *Correveydile* es tambien la abuela que se *chiba* a mamá de cuando digo palabrotas. Un día dije Begoña Begoña Begoña y joder joder joder enfrente del espejo con unas tijeras y la abuela me *echo gindiya* picante en la boca y yo me *mordia* y no *sentia* nada como cuando voy al dentista. Mamá se *enfado* con la abuela. Esta semana *e* aprendido a tocar el si bemol y para que no se me olvide sostenido es de sostener por eso sube y bemol es de *bemolicion* y por eso baja.

SINTRA se ríe hacia adentro.

SINTRA.- *Bemolición.*

EL PULSO DE LAS CANDELAS

SINTRA carga de nuevo con los tabales. Mira al pescador de soslayo. Ella lo ve. Nosotras ya no.

3. Mi Mayor

TERESIO.- Mira, si es una cuestión de dinero todo es hablarlo. Yo no quiero aquí a nadie a disgusto.

ÓSCAR.- Que no, que no es eso. Que se me acaban los sustituyentes. Antes, para hacer el número del loco del pueblo y las blusas azules pensaba en cosas que me hacían llorar. Mi perro cuando lo mataron, o el pasodoble del 4 de diciembre, o el monólogo de *La Gaviota*.

TERESIO.- ¿Qué gaviota?

ÓSCAR.-Y recuerdos nuevos es que no tengo porque me paso el día siendo otra gente, ¿tú me entiendes?

TERESIO.- A ver, sin saber yo mucho de esto, digo yo que esa otra gente de la que haces, los personajes, vaya, tendrán otros recuerdos y llorarán por otras cosas, ¿no? De verdad, Óscar, si es una cuestión de las condiciones se habla, sin marear.

ÓSCAR.-Teresio, que no es eso, ¿lo ves? Mira.

ÓSCAR mira fijamente a TERESIO. No asoma ni una lágrima.

ÓSCAR.- Has visto, ¿no? ¿Tú te acuerdas de la guerra aquella?

TERESIO.- Cuál.

ÓSCAR.- Da igual, una. ¿No te pasaba que al principio

llorabas pero luego de ver tantas veces la misma imagen estabas como anestesiado? Pues eso es lo que me pasa a mí cuando intento hacer el número del loco de las blusas azules y me doy un paseíto mental por todo el catálogo de las cosas del llorar. Esto es terrible. Me estoy quedando seco.

TERESIO.- ¿Y yo qué le hago, Óscar, hijo mío?

ÓSCAR.- No sé si podrías hablar con la autora para que al personaje del loco del pueblo no se le *exija* llorar.

TERESIO.- Mira, Óscar. Si quieres tomarte unos días para lo que sea que tengas, lo respeto. Podemos llamar al animador cultural, que hace factura. Lo que sí te pido es que mañana, para la inauguración del itinerario nuevo, estés.

ÓSCAR.- Necesito un sicario.

TERESIO.- ¿Perdona?

ÓSCAR.- Sí. Contrata a un sicario emocional que me haga llorar. Sin avisar. Que me dé un susto visceral. Tú no sabes lo mal que lo llevo. He recibido hasta quejas.

TERESIO.- Cómo que quejas, ¿de algún cliente?

ÓSCAR.- No, no. De alguien del pueblo. Que estaba pintadito haciendo de pescador.

TERESIO.- Pero si es lo más fácil, Óscar, hijo mío, es esperar y ya. ¿Y quién se quejó?

ÓSCAR.- No, Teresio. Eso es lo más difícil, la espera. ¿Tú te

acuerdas de las miradas de los pescadores? Ahí como esa melancolía, una mirada larga y densa como de fango, ¿no? Una mirada de muchísimos metros... Yo con alguien que me dé un sustito me conformo, Teresio, de verdad. Necesito un sicario emocional urgentemente.

TERESIO.- Mira, Óscar. Yo de estas cosas no entiendo. Porque hay dos clases de personas: los expertos en algo, como tú, y los expertos en nada, como yo. Yo lo único que sé es que los expertos en algo viven con mucho tormento, por eso elegí yo ser un experto en nada. Picotear de un sitio y de otro y dedicarme a causas... sin límite, ¿me entiendes? Yo, desde aquí, lo único que puedo decirte es que no hace falta que llores de verdad, ni que te rías, ni que pongas la mirada honda. Tú solo imita el gesto y como si estás pensando *de mientras* en la lista de la compra. Sé un observador y replica el movimiento de los tristes, de los alegres. Porque, a veces, ni siquiera vale con llorar, compañero. Ni con eso basta a veces, que uno llora y un juez no le cree, o un amigo no le cree. Finge. Y no te avergüences de fingir como si todo fingimiento fuera mentira, cuando, en realidad, se fingen tantas cosas para poder encarnar otras verdades... ¿Verdad? ¿Lo entiendes, Óscar? No necesito que llores. Me basta con que nos hagas creer que estás llorando. Me basta con que nos hagas creer que estás ensayando para el fin del mundo.

4. La menor

Hace poniente, bastante más de veintinueve. CONCHA recoge papusecos² del almacén para llevarlos a la barra. SINTRA hace el inventario paseándose entre las cajas y tomando notas en el móvil. El pantalán se tambalea por el amago de temporal pero, por los andares ligeros de SINTRA y CONCHA, podría deducirse que están acostumbradas al vaivén de la tasca flotante.

SINTRA.- Hoy le he escuchado hablando en sueños. Está rayada con los girasoles.

CONCHA.- ¿Dónde has puesto las Biodraminas?

SINTRA.- Claro, aunque si ya no giran la cabeza hacia el sol lo mismo habría que cambiarles el nombre, ¿no? Giraluna, o *giraestrellas*, o *giraistros*.

CONCHA.- Escúchame. Hoy cargaditos.

SINTRA.- O *giraluces*, que valdría para todo.

CONCHA.- Sintra.

SINTRA.- Qué, Concha, qué.

CONCHA.- Que eches bien de Biodramina hoy en los cafés, que no quiero que me pongan todo esto perdido.

SINTRA.- Quiénes.

CONCHA.- Cómo que quiénes. Los turistas.

² Localismo tuneado del portugués *pão seco*.

SINTRA.- No sabía que venían ya hoy.

CONCHA.- A las nueve.

SINTRA.- Pues hay un problema.

CONCHA.- Pues no me lo digas.

SINTRA.- Eh, vale.

CONCHA.- Y solúcionalo.

SINTRA.- Un segundo.

SINTRA escribe en el móvil. Espera y lee.

SINTRA.- Vale, el problema no es tan problema.

CONCHA.- Así me gusta.

SINTRA.- Ea.

SINTRA busca entre los tabales del almacén.

CONCHA.- Los cronómetros, ¿tienen batería?

SINTRA.- Sí, los cargué anoche.

CONCHA.- Hoy sí hace poniente.

SINTRA.- ¿Y los aguacates?

CONCHA.- Donde siempre. En la nevera.

SINTRA.- Es que la nevera no es donde siempre, Concha.

CONCHA.- Pues a partir de ahora es donde siempre.

SINTRA.- Como Amaya se entere tú verás.

CONCHA.- Que no la llames así.

SINTRA.- No han pasado los controles. Pruébalos no vayan a estar pochos.

CONCHA.- Yo de servicio no como.

SINTRA.- Abuela, hija, eres muy cabezona. ¿Tú a qué hora naciste?

CONCHA.- ¿Tú te crees que yo la miré? Bastante tenía con estar naciendo.

SINTRA.- A mi madre tampoco le gustan.

CONCHA.- A nadie en esta familia le gustan los aguacates. Será genético.

SINTRA.- Oye, ¿tú crees que los girasoles seguirían girando aunque no hubiera luces?

SINTRA coge las cajitas de Biodramina de uno de los cajones.

CONCHA.- Echa una entera por café, mínimo.

SINTRA.- ¿De las que tienen cafeína o de las sin?

CONCHA.- Sin cafeína para el café sin alma y con cafeína para el café con alma.

SINTRA.- ¿Segura, una Biodramina entera?

CONCHA.- Digo. Hoy hace mucho poniente y aquí hay gente que no ha puesto un pie en la mar en su vida. No quiero que me lo pongan todo perdido.

SINTRA coge el resto de cajas de Biodramina y desaparece

por la puerta que da a la barra. Suena el molinillo de café intermitentemente.

CONCHA.- Machácalas bien que si no se atora la cafetera.

SINTRA (*desde el bar*).- ¡Que sí, Concha, que no nací ayer!

CONCHA.- Naciste antes de ayer a las siete de la tarde.

Pausa.

CONCHA.- Creo que sí.

SINTRA (*desde el bar, con ruido de fondo*).- ¡Que no te oigo!

CONCHA (*para SINTRA, pero realmente para sí*).- Que creo que sí. Que los girasoles seguirían girando aunque fuera a oscuras. Porque no saben hacer otra cosa. O peor todavía. Porque creen que si giran y giran pueden invocar la luz.

5. Sol Mayor

Una horda de turistas se amontona a la entrada del pueblo.

TERESIO, —está encendido—, se dirige a ellos.

TERESIO.- Bienvenidas, bienvenidos a La Puebla. Pero, ante todo, gracias. Intensamente gracias. Gracias por elegirnos. La Andalucía rural, la Andalucía costera, marinera. ¿Cómo no os vamos a querer? Aquí amamos a los turistas, no como en Barcelona. Gracias a la clase obrera turística podemos seguir viviendo aquí, en La Puebla. Y esto es más verdadero que cualquier tío trocho³ de cualquier gobierno de cualquier color con sus medidas vagas. De no ser por vosotros no habría vida aquí. No tendríamos una verbena eterna en la plaza del pueblo, todos los días de ocho a doce de la noche. Tampoco existirían nuestros patios andaluces, que se pueden reservar por horas a partir de las nueve y tomar sus caracoles y su cervecita y sus habas *enzapatás* a la fresca, como antaño. Tampoco habrían sobrevivido personajes que ya no son de nuestro tiempo y que podréis ver por el pueblo gracias a nuestro elenco: pescadores con sus cebos luminosos en el espigón, la mujer remangada hasta los tobillos cogiendo coquinas sin licencia, el loco

³ Localismo onubense. Trocho se dice de algo ridículo o alguien que habla sin saber de lo que habla.

del pueblo que llora con las blusas azules, El Parrita, que cree que es Jesucristo.

Y como novedad, os anuncio con alegría que hoy vosotros seréis los primeros en disfrutar de nuestro proyecto piloto: el itinerario de lo auténtico. Un recorrido circular por las afueras del pueblo, la Andalucía profunda, lejos de los veraneantes y solo para unos pocos. Un recorrido que incluye un desayuno en la tasca de Concha, una tasca antigua que flota sobre el mar y que huele a salitre que da gusto, 15 minutos para los cafés, 40 minutos para cafés con tostada. Luego, un paseo por el varadero donde se construyen los barcos para limpiar residuos y donde tenemos uno de los orgullos del pueblo: un auténtico ejemplar de caniche salvaje onubense, criado en semicautividad. El itinerario sigue por las barriadas, donde podréis ver un pase de señoras sentadas a la fresca golpeándose con los abanicos en el pecho y escuchar el *clinquineo* de las pulseras y, más al fondo, a los canis iniciándose en el arte del trapicheo. Canis de canijo, no de canes, que no cunda el pánico. Y no, no os vayáis a asustar que el hachís que veréis no es hachís real, es una recreación con pastillas de Avecrem, uno de nuestros espónsores. ¿Cueces o enriqueces? Vosotros mismos podéis comprarles la *droga* a los chavalitos en nuestra experiencia inmersiva. En el puerto tenemos el banco de semillas más importante de la provincia, un punto clave para la siembra

en la Huerta Espacial. Nuestros funcionarios os atenderán amablemente para explicaros todo el proceso de análisis, almacenado y envío de semillas. Del puerto, a un paseo por La Canaleta, donde veréis a los *aguaores* en acción gritando “agua” cuando viene la portuaria. Puro neorrealismo onubense. Y de vuelta, una estampa nocturna con vistas a nuestra ciudad de las luces, nuestro polo químico, conocido como Huelva York. Dicho esto, solo me queda desearos una feliz estancia en La Puebla y, de nuevo, intensamente gracias. Tú haces que La Puebla siga existiendo, tú eres un viajero proletario, tú lo que eres, es un artista, tú, tú y tú eres a quien quiero y tú eres lo que me importa. Porque *tú* es el empuje de la palabra turista.

La horda de turistas ruge y se echa a las calles.

6. Fa Mayor

SINTRA saca los cronómetros de las cajas y comprueba que todos funcionan. Son como los cronómetros de los jugadores de ajedrez. Algo vibra y se lleva la mano al bolsillo. Saca su móvil y:

Nota previa a los mails que SINTRA mandó al futuro: ya no tiene tantas faltas de ortografía pero todavía no sabe puntuar, este lo escribió con 11 años.

De: **Futureme.org**

Para: **sintra05@gmail.com**

Un mail desde el 1 de septiembre de 2017

Querida Sintra del futuro,

no sé *como* decirle a mamá que no quiero seguir yendo a música. Tengo miedo de que algo me guste tanto que luego no tenga tiempo para otras cosas. Espero que lo entiendas ahora debes de tener 16. Ojalá y seas valiente y le hayas dicho a mamá que no quieres ser violinista.

SINTRA se queda pescando –así es como se dice disociación en andaluz– hasta que se cruza CONCHA en su camino, apurada con los mandiles en la mano.

7. Mi Mayor. Primera cadencia

Un CORO DE TURISTAS se pasea por la plaza del pueblo. Giran y giran. En el epicentro, ÓSCAR interpreta al loco del pueblo. Fuerza el llanto -el loco es el que llora con las camisas azules- pero no le sale. Se aprieta los ojos, imita un gemido gutural a ver si así le viene, pero tampoco.

ÓSCAR.- Para llorar con las camisas azules pienso en todo lo que me hacía llorar, pero no lloro.
Para llorar pienso en que dejé escapar a un pez salvaje, pero no lloro.
Para llorar pienso en el crimen que Sintra aún no ha cometido, pero no lloro.
Para llorar pienso en el sabor del carbono activo, pero no lloro.
Para llorar pienso en el llanto ajeno contra mi ojo estéril, pero no lloro.
Para llorar pienso en el cerebro del niño cuando entiende la muerte, pero no lloro.
Para llorar pienso en que todo irá a peor y a peor, pero no lloro.
Para llorar pienso en la ternura, pero no lloro.
Para llorar pienso en los teatros, pero no lloro.
Para llorar pienso en el fin de este mundo, pero no lloro.

Para llorar pienso en que ya no podré llorar nunca
más, pero no lloro.
Necesito un sicario emocional.

8. Mi Mayor

La horda de turistas truena en el interior del bar. CONCHA está sentada en los tabales, sudada, fumándose un cigarro. SINTRA entra corriendo y activa un cronómetro en el que se hace una cuenta atrás de 40 minutos. De nuevo se dispone a salir pero,

SINTRA.- ¿Estás bien?

CONCHA.- Sí, claro.

SINTRA.- ¿Desde cuándo fumas?

CONCHA.- ¿Te lo pregunto yo a ti?

SINTRA.- ¿No desayunas?

CONCHA.- Yo de servicio ya te he dicho que no como.

SINTRA.- Pues bien que fumas.

CONCHA.- ¿No vas hoy a saltar las candelas?

SINTRA.- Para qué.

CONCHA.- A ver si echan a arder los guiris.

SINTRA.- Qué guiris ni qué guiris, si la mayoría son andaluces y extremeños, Concha.

CONCHA.- Si cagan, arrasan, ensucian y hacen ruido son guiris, me da igual de dónde vengan. Seguro que son sevillanitos. Pero vamos, que yo racista no soy. Como si viene el más capillita, mientras la gente sea limpia, que recen a quien quieran.

El barullo es prácticamente insoportable.

SINTRA.- Tengo el estómago como cerrado.

CONCHA.- ¿Por el poniente o por la vida? Te dije que te tomaras la Biodramina.

SINTRA.- Treinta completos. Creo que vamos justas de aguacates para la siguiente tanda.

CONCHA.- Mejor, así desaparecen cuanto antes y a tu madre ni mu.

SINTRA.- No se callan ni debajo del agua, eh.

CONCHA.- ¿Qué?

SINTRA.- He echado Biodramina hasta en los Cola Caos.

CONCHA.- Muy bien.

El volumen del murmullo baja considerablemente.

CONCHA.- Mira, parece que nos han escuchado.

SINTRA.- Más nos vale que no. Ahora vengo.

SINTRA desaparece por la puerta que da a la barra. CONCHA mira el cigarro a medio consumir y da una calada honda. Lo que queda de barullo para en seco. Solo se oye a SINTRA a lo lejos, hablando con alguien de forma entrecortada, siendo parca en palabras.

Pausa.

SINTRA entra dando tumbos en el almacén. Está blanca.

EL PULSO DE LAS CANDELAS

Mira a todas partes –una mirada de cientos de metros– y tiene la respiración agitada. Trata de hablar pero no puede.

CONCHA.- Niña, ¿qué pasa? Tienes la color *quebrá*. Mira que te dije que te tomaras la Biodramina.

SINTRA.- Los clientes... Que yo... Yo no... Yo te juro por mi madre que no...

CONCHA.- ¿Te la ha liado alguno? Mira que voy y lo mato.

SINTRA.- Ven... Te juro que yo no he hecho nada. Todos... Ya no, no están.

CONCHA.- Cómo que no están. ¿Qué se han ido sin pagar estos hijos de puta?

SINTRA.- No, no... Abrázame.

CONCHA sale por la puerta del almacén hacia la tasca.

SINTRA se tapa la boca con ambas manos, contiene la respiración. Se sienta. CONCHA vuelve al almacén corriendo y coge una pala.

SINTRA.- ¡Abuela, no!

Tarde. Una mujer grita. Después, un golpe. CONCHA entra con la pala en el almacén. Está pálida. Suelta la pala. Se seca las manos en el mandil. SINTRA empieza a llorar.

CONCHA.- No llores y ayúdame a limpiar todo este...

SINTRA.- Concha, ¿tú has visto lo que yo he visto?

CONCHA empieza a sacar cosas de la basura hasta que da con las cajas de Biodramina. Las lee y las arroja con violencia a la cabeza de Sintra. Sintra se protege. Se queda en shock.

Pausa.

SINTRA.- ¿Pero qué haces?

CONCHA.- ¿Tú eres subnormal?

SINTRA.- ¿Cómo?

CONCHA.- No se te puede mandar nada. Estas Biodraminas llevan caducadas dos años.

SINTRA.- ¡Ya lo sé!

CONCHA.- ¡Mira lo que has hecho!

SINTRA.- ¿Pero cómo va a ser la Biodramina, Concha?
¡Que se han convertido en arena, hostia!

CONCHA.- ¡En mi tasca no hablas así!

SINTRA se levanta, con violencia.

SINTRA.- O si no qué, ¿eh? ¿Me vas a dar con guindilla en la boca, vieja *amargá*?

Pausa.

SINTRA.- Te juro que he leído los efectos secundarios y nada de lo que ha pasado ahí adentro tiene que ver con el prospecto.

CONCHA.- Cuáles son entonces, dímelo, lista.

SINTRA.- ¡Ninguno! El efecto secundario de la Biodra-

mina caducada es que no hace efecto, y ya. Que lo he buscado en Internet.

CONCHA.- Ah, estupendo. Entonces se han vomitado a sí mismos y han desaparecido. Es eso, ¿no? Menos la señora.

SINTRA.- ¿Qué has hecho con la señora?

CONCHA.- Le he dado con la pala en la cabeza.

SINTRA.- ¿Está viva?

CONCHA.- Y yo qué sé.

Pausa.

CONCHA no sabe por dónde le da el aire. A SINTRA le falta.

CONCHA.- ¿Y tú cómo te acuerdas de lo del a guindilla? Eso fue hace mucho. Y fue solo una vez. Rencorosa, que eres una rencorosa como tu madre. Mira que/ eres rencorosa, eh.

SINTRA.- Abuela, hay una duna dentro del bar.

CONCHA.- ¿Y a qué estás esperando para coger la escoba y barrer? Ale.

SINTRA.- ¿Están muertos?

CONCHA.- No.

SINTRA.- Los controles. Si es que lo sabía.

CONCHA.- Se han convertido en arena, que no es lo

mismo. Muertos muertos no están. La señora igual sí, pero los otros veintinueve no.

SINTRA.- Los aguacates, Concha. Hay que llamar a la policía. Para que miren el remitente, lo que sea, que lo investiguen. Y a mi madre.

SINTRA saca el móvil. CONCHA lo coge y se lo tira al mar.

SINTRA.- ¿Pero qué haces *desgraciá*?

CONCHA da una bofetada a SINTRA.

El tiempo se dilata.

CONCHA.- Tú sabes que *dresgraciá* aquí no significa lo mismo que en otra parte, ¿verdad? Tú sabes que *desgraciá* es desearle a alguien que se pierda en alta mar. Tú eso lo sabes.

Pausa.

CONCHA.- Te aseguro que el sitio al que vas después de llamar a la policía es un sitio en el que no quieres estar.

SINTRA.- Tengo fatiga.

CONCHA.- Toma.

CONCHA se saca una moneda del bolsillo y se la da a SINTRA.

CONCHA.- Póntela en la frente y aprieta.

SINTRA se sienta en uno de los tabales. Coge la moneda y se la aprieta contra la frente.

CONCHA.- Sintra, escúchame bien porque no te lo voy a decir dos veces: nosotras no hemos matado a nadie. Sea lo que sea, alguien - o algo - nos ha mandado esos aguacates, esa semilla o lo que coño sea del cielo para acabar con estas criaturas. Y no seré yo quien le lleve la contraria al cielo o al universo. Yo sé que tú no crees, pero yo creo. Y tú a mí me respetas. Igual que yo a ti.

SINTRA.- ¿Pero tú te estás escuchando, Concha? ¿Que esa gente estaba y ahora no está y me vienes con que crees en Dios?

CONCHA.- No creo en ese dios que tú estás pensando. Yo creo, pero en otro.

SINTRA.- ¿Pero qué dios ni qué niño muerto, Concha?

CONCHA.- En un dios no lineal. Y es un dios zurdo.

SINTRA.- Qué fatiga.

CONCHA.- Eso es el poniente, apriétate la moneda y tómate una Biodramina. Te lo he dicho.

SINTRA tiene una arcada.

CONCHA.- Ah, no. Que están caducadas.

SINTRA.- Veo chiribitas. Como luces, como puntos negros.

CONCHA.- Coge la escoba. Cuando entra fatiga hay que entretener al cerebro.

Se levanta como puede y agarra la escoba.

SINTRA.- Concha, ¿cómo quieres que barra?

CONCHA.- El cómo lo hagas a mí me trae sin cuidado.

SINTRA.- Hay una duna que se traga todo el bar.

CONCHA.- Pues entonces coge la pala.

SINTRA.- ¿Y qué hago con la arena?

CONCHA.- Al mar.

SINTRA.- ¿Y con los/ bolsos?

CONCHA.- Todo al mar, he dicho.

Pausa.

SINTRA.- Sal tú antes.

CONCHA va a rechistar pero reclus. Sale por la puerta que da a la barra del bar. La duna ha empezado a colarse dentro del almacén. Tras unos segundos, CONCHA vuelve a entrar.

CONCHA.- No está.

SINTRA.- ¿Qué?

CONCHA.- La señora, que no está.

SINTRA.- ¿Has mirado bien?

CONCHA.- Qué quieres que haga, ¿qué me ponga a buscar entre todos los granitos de arena a ver cuál tiene cara de la señora del palazo? Te digo que no está.

SINTRA.- ¿Y si se ha escapado?

CONCHA.- ¿Cómo que escapado?

SINTRA.- Yo qué sé, nadando.

CONCHA.- No, no, que cómo es eso de *escaparse*. Ni que fuéramos tú y yo unas terroristas. Aquí no secuestramos a nadie. Quien quiere entra y quien quiere sale.

SINTRA.- Le has dado un palazo en la cabeza.

CONCHA.- En defensa propia.

SINTRA.- ¿Y si se ha ahogado?

CONCHA.- Sintra. Ya.

Pausa.

SINTRA.- ¿De verdad, Concha, crees que alguien o algo nos ha mandado esa semilla, esos aguacates, para... *acabar* con los turistas? ¿Los extraterrestres? ¿Tu dios no lineal? ¿Lo crees de verdad? ¿Crees que de haberse escapado viva esa señora dirá algo? ¿Crees que la crearán o la van a encerrar pensando que está loca? ¿Y si esto es una trampa? ¿Crees que debería tirar también los aguacates que quedan al mar?

CONCHA.- No.

SINTRA.- No el qué.

CONCHA.- No a todo. Y sí... Sí a lo que tenga que venir.

Pausa.

SINTRA se echa la pala al hombro y se encamina hacia la barra del bar.

SINTRA.- Te ayudo porque no tengo otra opción. Pero no te hagas ilusiones, que no seré yo quien herede esta tasca que ya olía a muerte de antes.

SINTRA sale por la puerta que da al bar. Esta vez el pecho por delante, los pies por detrás. CONCHA termina el cigarro y saca su teléfono móvil. Marca. Al otro lado del teléfono salta un mensaje automático. “Esse celular está desligado ou fora da área de cobertura, por favor deixe o recado após o sinal”.

⁴ Este teléfono móvil está apagado o fuera del área de cobertura, por favor deje un mensaje después de la señal.

9. La menor

AMAYA pasea por la orilla. Es de noche, las luces del polo químico parecen las de una noche neoyorquina, pero aplastada. Las otras luces, la de las candelas, titilan en hilera a lo largo de la orilla. Saca su móvil y llama. Desde el aparato suena la cantinela de “el teléfono móvil al que llama está apagado o fuera de cobertura. Por favor, inténtelo de nuevo o más tarde”. AMAYA guarda el móvil. Se queda estática unos segundos y comienza a girar sobre sí misma, llevando el giro de la cabeza hasta su última consecuencia. Es lo típico que queda bien cuando lo hacen los bailarines, solo que ella no es bailarina y acaba mareándose y cayendo al suelo. Saca su móvil y llama de nuevo. Suena el tono de llamada.

CONCHA.- Qué.

AMAYA.- Mamá, ¿has visto a Sintra? Tiene el móvil apagado y ella nunca lo apaga.

CONCHA.- Habrá quedado con las amigas para ir a saltar las candelas, yo qué sé.

AMAYA.- Pero qué amigas, mamá.

CONCHA.- No sé.

AMAYA.- Voy a pasarme por la tasca.

CONCHA.- La tasca está cerrada.

AMAYA.- No te preocupes, tengo llaves.

CONCHA.- Te estoy diciendo que no.

AMAYA.- No te estaba pidiendo permiso.

CONCHA.- Amaya.

AMAYA cuelga. CONCHA echa a correr.

10. Mi Mayor

SINTRA suelta la pala en un rincón del almacén. Instintivamente, se lleva la mano al bolsillo pero el móvil ya no está ahí, sino en el fondo del mar. Resopla. Sale del almacén y vuelve a los pocos segundos, con el ordenador portátil abierto. Comienza a escribir:

SINTRA.- Futureme.org. Un mail desde el 23 de junio de 2022.

Querida Sintra del futuro,

¿te acuerdas de la duna que entró en el bar aquel día? Estoy muerta de miedo. Te lo cuento porque mi yo del futuro es la única persona con la que puedo hablar ahora. No sé si la Concha seguirá viva dentro de quince años. Si no ha perdido la cabeza, dale un susto de mi parte. Y si ha perdido la cabeza, ponle guindilla en la boca ya verás tú como se acuerda de todo. *Friendly reminder:* ningún día va a ser peor que este. De nada por quitarte ese peso de encima. Je. Felices 31.

Enviar mail al 6 de junio de 2038.

SINTRA se levanta y coge el paquete de tabaco que CONCHA se dejó sobre la mesa. Saca un mechero de su bolsillo y se enciende un cigarro. Por su soltura fumando, puede intuirse que no es su primer piti. Pone música desde el ordenador. Cierra los ojos y trata de bailar a la par que parece que se

ha olvidado de cómo respirar. Una notificación suena desde el ordenador. SINTRA se acerca y lee:

SINTRA.- Querida Sintra del pasado,

Imposible

estaba esperando este momento que ya conocía. Para que me creas tengo que empezar contándote algo que solo tú y yo sabemos: la abuela te ha tirado las cajas caducadas de Biodramina a la cabeza. Esa imagen seguirá siendo violenta a tus treinta y uno. Esta noche te regalará un móvil, es su forma torpe de disculparse.

¿Qué?

Los turistas van a seguir desapareciendo. No tengas miedo porque sé que no sufren. Es como una bajada de tensión que /

11. La menor

CONCHA entra con violencia en el almacén. SINTRA cierra el ordenador de golpe y tira el cigarro al mar. Respira con fuerza, no le llega el aire.

CONCHA.- Tu madre viene para acá.

SINTRA.- Sí.

CONCHA.- ¿Has recogido todo?

SINTRA.- Sí.

CONCHA sale del almacén hacia el bar. Vuelve de inmediato.

CONCHA.- Hay restos de arena.

SINTRA.- Como cualquier día.

CONCHA.- ¿Qué sabe tu madre?

SINTRA.- De qué.

CONCHA.- ¿Has estado fumando?

SINTRA.- ¿Yo?

CONCHA.- Échame el aliento.

SINTRA.- Sí, hombre.

AMAYA entra en el almacén.

AMAYA.- ¿Qué hacéis aquí?

CONCHA.- Eso mismo digo yo.

AMAYA.- ¿Tú no estabas en casa? Qué pasa, ¿que no te fías de mí?

CONCHA.- Pues la verdad es que no. Porque de no venir nunca de repente llevas tres días seguidos viniendo.

SINTRA.- Estábamos terminando de limpiar, que hoy hemos tenido mucha faena con lo de los turistas.

AMAYA.- Ya.

CONCHA.- Las visitas son como el pescado, a los tres días apestan.

AMAYA.- De aquí no me muevo hasta que me contéis qué está pasando. Como si te tienes que tapar la nariz hasta ahogarte.

Pausa.

CONCHA.- Sintra se ha venido aquí a fumar a escondidas.

SINTRA.- ¿Cómo? ¡Pero serás! ¡Mentira!

CONCHA.- ¿Que no? Mira, huélele el aliento.

AMAYA.- ¿Es eso verdad, Sintra?

CONCHA.- Huele, huele.

AMAYA se acerca a SINTRA, que huye de ella. AMAYA inhala con fuerza.

AMAYA.- No me lo puedo creer, ¿has estado fumando?

SINTRA.- ¡Un piti del tabaco de la abuela!

CONCHA.- ¡Y ahora que si la abuela fuma! ¿Tendrá poca vergüenza la niña?

Pausa.

AMAYA se sienta, contenida, sobre uno de los tabales.

AMAYA.- Vale, ahora sí que no me voy. ¿Qué coño está pasando aquí?

Pausa.

SINTRA.- ¡Esa boca!

AMAYA se lleva inconscientemente la mano a los labios.

CONCHA.- Déjame tus llaves.

AMAYA.- No.

CONCHA.- Que me las dejes un momento, te digo.

AMAYA.- Para qué.

CONCHA.- Para una cosa.

SINTRA.- Mamá, dáselas y ya. Con tal de no escucharla.

AMAYA le da sus llaves a CONCHA. SINTRA se toca los labios inconscientemente. CONCHA, con la calma, cierra la puerta que da al bar con las llaves de AMAYA, con las tres dentro del almacén.

AMAYA.- Vale, ahora dámelas.

CONCHA.- Ahora luego.

AMAYA se levanta y corre hacia CONCHA, SINTRA

va a parar a AMAYA. CONCHA se mete las llaves en la boca y AMAYA y SINTRA paran en seco.

CONCHA.- Mira que me las trago y hasta que no me dé por cagar no salimos de aquí, hostia.

Pausa.

CONCHA. (con las llaves en la boca) – Sentarse, coño.

AMAYA toma de la mano a SINTRA. Ambas se sientan. CONCHA se saca las llaves de la boca y, del paquete de tabaco, coge un cigarrillo y se lo enciende. Se sienta.

CONCHA.- Me parece bien. Hasta que no te contemos qué ha pasado, nadie se mueve de aquí. Ahora escucha tú mis condiciones: hasta que no lleguemos a un consenso tampoco se sale de aquí. Un consenso, o sea, el bien común. No el bien que a cada una le parezca, ¿estamos?

AMAYA.- Me estáis asustando.

SINTRA.- Lo siento.

SINTRA aguanta el llanto. Se aprieta la frente con la mano.

CONCHA.- Le pedí a Sintra que me trajera de los aguacates esos nuevos que teníais, que no te los íbas a comer todos tú a *caraperro*.

AMAYA.- ¿Pero tú estás loca? ¡Eso tiene que pasar controles! ¡Ni siquiera sabemos si vienen de la Huerta Espacial o no! ¡Están en observación!

SINTRA.- ¡Estoy harta de decírselo!

AMAYA.- ¿Y tú por qué coño los traes?

CONCHA.- ¡Ya! ¡Vamos a calmarnos, vamos a calmarnos, eh!

AMAYA.- ¿Sabes que nos puede caer un buen puro si se intoxica alguien? ¿Que me puede caer un puro a mí por negligencia? ¿Tú sabes de lo que estamos hablando?

CONCHA.- ¿Tienes ahí el móvil?

AMAYA.- ¿Tú me estás escuchando, mamá?

CONCHA.- Te digo que sí, que si tienes ahí el móvil.

SINTRA.- No se lo des que te lo tira al mar.

AMAYA.- ¿Qué?

CONCHA.- Cuenta cinco minutos. Me dejas hablar y luego ya. Si no, esto es insoportable.

Corte a:

SINTRA.- Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cinco.

Corte a:

AMAYA está rígida. No puede articular palabra. Las posiciones de las tres en el espacio son distintas a las de antes. El temporizador del móvil pita. AMAYA sigue estática. SINTRA reacciona y lo para.

CONCHA.- A ver, muertos muertos no están.

SINTRA.- Y la señora tampoco, porque esa se ha escapado.

CONCHA.- Y dale con lo de escaparse. ¿Tú eres una terrorista ni *na*?

SINTARA.- Pues no lo sé, igual sí lo soy, qué pasa.

AMAYA (*en shock*).- ¿Puede la ciencia ser irónica?

SINTRA.- Eh, eso es lo que decía.

CONCHA.- ¿Quieres agua?

SINTRA.- Que eso es lo que decía en sueños, cuando soñaba con los girasoles.

AMAYA.- Espera, espera, no. Escucha. Lo primero es... Es...

SINTRA.- Llamar a la policía.

AMAYA.- Sí.

CONCHA.- Ni policía, ni *policío*. Desde ya os digo que de darse la situación de... En fin, que vosotras no sabíais nada, ¿estamos?

AMAYA.- Pero la semilla me llegó a mí y no informé en su momento. Me estarías dejando en evidencia.

CONCHA.- Pues haremos como que nunca te llegó. Que la recogí yo.

AMAYA.- Imposible, firmé la entrega y luego la planté, y luego todo el jaleo. La culpa es mía.

CONCHA.- Ya está la mártir. Qué te gusta. Por una vez, Amaya, no es tu problema.

SINTRA.- De verdad, eh. La pena, siempre toda para ti.

CONCHA.- Tú sabes que yo en estas cosas creo, Amaya.
Tú ya harás tus pesquisas. Pero te digo yo que esto es un regalo que nos manda algo o alguien que sabe lo que hace.

SINTRA.- Una terrorista.

CONCHA.- Yo voy a seguir *p' adelante*, Amaya. Tú sabes que esta tasca no es mi sueño, que el pueblo ni es pueblo, ni es *na*. Ni mi patio, ni la Marisa/

SINTRA.- ¿Quién es Marisa?

CONCHA.- Que se volvió a Portugal porque aquí era imposible *de* vivir. Eso a mí me pesa todos todos los días. Me han quitado la arena de debajo de los pies, del suelo por el que piso, Amaya. Y tú has vuelto. Pero yo es que estoy ya de vuelta y media. Yo y todos. Que ya no queda nadie en el pueblo. Que los que eran sus patios son ahora museos que se alquilan por horas. Que cuando ya no quedaban afueras, tuvimos que mudar los chiringuitos de pie de playa al mar. Esta tasca no es mi sueño. Esta tasca es una forma de asegurarme de que voy a tener un sitio donde caerme muerta. *Chimpón*. Volver dice, ¿volver a dónde? Y yo, que nunca he creído en *na* porque ya he creído en *to*, creo que esto está pasando por algo. Y siento como... Yo qué sé, esperanza. Fíjate. Una esperanza muy rara.

Pausa.

AMAYA.- Dame las llaves.

CONCHA.- ¿No dices nada?

AMAYA.- Voy al jardín y luego a analizar la semilla. Y mañana mismo me pido una excedencia y me largo, si no me encierran antes. Así que ve haciendo la maleta, Sintra. Y echa ropa de verano y de invierno.

SINTRA.- ¿Qué invierno?

CONCHA.- Pues muy bien. Ya sabes el camino.

AMAYA.- ¿Te quedas o te vas?

SINTRA.- No lo sé.

CONCHA le da las llaves a AMAYA que, acto seguido, sale.

Pausa.

CONCHA.- Te he traído una cosita.

SINTRA.- Un móvil. Es tu forma torpe de disculparte.

CONCHA se acerca a SINTRA, le acaricia la cabeza con torpeza. Así es como se disculpan las abuelas andaluzas, aparte de con comida.

CONCHA.- ¿Sabes cómo se dice acariciar en portugués?

SINTRA.- No.

CONCHA.- *Fazer festinhas.*

SINTRA recoge el ordenador y se marcha de la tasca. Se sienta en el borde del pantalán, lo abre y

EL PULSO DE LAS CANDELAS

primer crack

a punto de dejar atrás el viejo mundo que hasta ahora conocíamos.

12. Sol Mayor

SINTRA.- Querida Sintra del pasado,

Imposible.

estaba esperando este momento que ya conocía. Para que me creas tengo que empezar contándote algo que solo tú y yo sabemos: la abuela te ha tirado las cajas caducadas de Biodramina a la cabeza. Esa imagen seguirá siendo violenta a tus treinta y uno. Esta noche te regalará un móvil, es su forma torpe de disculparse.

Los turistas van a seguir desapareciendo. No tengas miedo porque sé que no sufren. Es como una bajada de tensión que luego es orgasmo y luego es arena.

El genoma del aguacate tiene 12 cromosomas. En esta especie no hay duplicaciones genómicas enteras. He añadido una bacteria del futuro asociada al cromosoma 7 con un software bioinformático que todavía no existe. Esta bacteria es la portadora del plutonio dentro del aguacate.

Aunque no lo entiendas, trata de memorizarlo porque necesitarás esta información en unas horas. He escogido los aguacates porque es lo único que no os gusta ni a ti, ni a mamá, ni a la abuela. Y porque a los turistas les encanta. El plutonio es un asesino silencioso y eficaz, amable con las víctimas. Perfecto para matar

sin crueldad. Reaprender a vivir ha dejado de ser una opción para el mundo y solo alterando el pasado podemos cambiar la Historia.

¿Pero qué me estás contando?

Actúa sola. No lo cuentes. Un paso en falso provocaría un desgarrón en la trama espacio-temporal y no quieres conocer a la policía del tiempo. Todo es tan incierto y tan posible que si no acabamos con los turistas, la cadena de acontecimientos llevará a la Humanidad a mudarse a Titán, el satélite de Saturno desde donde te escribo. Un lugar con condiciones parecidas a las de la Tierra pero donde nos toca vivir como al principio de los tiempos. Somos tan torpes que ahora todo es guerra otra vez. Nos mando fuerza. Piensa local,

¿Cómo?

actúa universal.

SINTRA cierra el ordenador y se queda pescando —ya sabemos que así es como se dice disociación en andaluz— frente al mar. Una mirada de unos tres mil millones de kilómetros: la distancia de La Tierra a Titán.

13. Fa Mayor

Sigue siendo de noche –se ve que es una noche larga. AMAYA y ÓSCAR están sentados en uno de los bancos de la ría. Al fondo, las luces del polo químico (Huelva York para los turistas). ÓSCAR, vestido de Jesucristo casual, hace de El Parrita, un señor con complejo mesiánico que solo habla con onomatopeyas porque, de lo contrario, descubrirían que es El Mesías.

AMAYA.- A mí los girasoles no me tocan nada. Mi trabajo es darle a un botón, hacer el envío, redactar un informe. Me voy y me olvido. Si yo a Sintra la entiendo, pero no le puedo dar la razón en todo. De esa me libré y ella lo sabe. De nacer sin vocación. Dos años sin dedicarle un minuto de pensamiento al trabajo fuera del trabajo. Pero hoy algo ha hecho...

ÓSCAR.- Click.

AMAYA.- No, más bien algo como...

ÓSCAR.- Boom.

AMAYA.- Sí, algo así. Algo expansivo. Hoy... No sabes el día que llevo hoy. Hoy se nos han muerto unos girasoles. No. No se nos han muerto. Hoy se nos han *matado* unos girasoles. Es el primer caso de suicidio colectivo que se registra de plantas en el espacio. Que a mí los girasoles no me tocan nada. No soy como esos

astronautas que se encariñan con las lechugas y luego no se las quieren comer por pena. ¿Sabes que el banco de semillas también manda cargamentos para eso? No con fines científicos, sino con fines psicológicos. Los astronautas se sienten menos solos cuando tienen algo que cuidar y claro. Resulta que se encariñan con las lechugas y luego tenemos dos problemas en vez de uno. Los primeros en viajar fueron los olivos. Que ya ves tú, si crecían en Jaén cómo no iban a crecer en el espacio. Las plantas tienen ese instinto del *nosotros*. ¿Sabes que hay plantas que programan su muerte celular para que no se propague una pandemia? Se ponen todas de acuerdo y poco a poco se van apagando, así no se extiende la plaga. Ha tenido que ser...

ÓSCAR.- ¿Uhum?

AMAYA.- Los girasoles girando desbocados, nutriéndose de todos esos pequeños soles que son las estrellas, como locos. Girando y girando hasta el final. Ha tenido que ser hasta bello. Un campo flotante de girasoles en el espacio, cientos de cabezas cayendo a la vez.

ÓSCAR.- Flop.

AMAYA.- Justo. ¿Qué haces tú cuando no te puedes sacar algo de la cabeza?

Una alarma suena en el reloj de pulsera de ÓSCAR. Él la apaga. Se quita el vestuario de Jesucristo casual y lo dobla

con mucho cuidado para meterlo en una cajita con la etiqueta "El Parrita".

ÓSCAR.- ¿Que qué hago? Pue ser otro. Y ya. Como los perros cuando comían hierba. ¿Vamos a saltar las candelas?

Pausa.

AMAYA.- Y de repente creo en algo, tiene gracia. No es la ley del más fuerte, Óscar. Te puedo llamar ya Óscar, ¿no? Es la ley del nosotros frente al yo. Nosotros no tenemos integrado el instinto de socorro, quizá las madres, pero el resto... Las plantas sí. ¿Puede ser la ciencia irónica? ¿Puede la ciencia gastarme una broma a mí... a la Humanidad? Pienso en los girasoles y en sus cabecitas y veo las cabecitas de los hombres, girando hasta troncharse. ¿Te puedes creer que me da alivio pensar en eso? Saber que esto terminará así, en forma de catástrofe acogedora. ¿Tú en qué crees cuando haces de El Parrita?

ÓSCAR.- Que soy Jesucristo. Que si hablo me delataré y me llevarán de nuevo a la cruz. Por eso El Parrita solo habla con onomatopeyas. Para no ser descubierto.

AMAYA.- ¿Y en qué cree Óscar?

Algo parecido a una estrella fugaz cruza el cielo.

ÓSCAR.- ¡Corre, un deseo!

AMAYA.- No es una estrella fugaz. Es basura espacial. No puede salir nada bueno de pedirle deseos a *eso*.

ÓSCAR *le alargó el termo a AMAYA pero ella no lo cogió.*

ÓSCAR.- ¿Café?

AMAYA.- Siempre estás tomando café.

ÓSCAR.- ¿Te cuento un secreto?

AMAYA.- No.

Pausa.

ÓSCAR.- Vale. Pues te cuento otra cosa.

AMAYA.- ¿Tú también estás cansado, Óscar?

ÓSCAR.- He encontrado mi sustituyente.

AMAYA.- ¿Qué?

ÓSCAR.- Creía que necesitaba un sicario emocional. Y ahora me basta con pensar en la luz.

AMAYA.- ¿Qué dices, Óscar, qué luz?

ÓSCAR.- Una luz que late, como el pulso de las candelas. Estaba yo aquí, esta mañana, y de repente se levantó una ventolera de arena y sentía que formaba parte de un todo. Y que ese *todo* era un *nosotros*. Mira, como tus girasoles. Unánimes, juntos. Y la arena, que viene como del cielo, llena todo el espacio donde estamos sentados. Y se me aparecen lenguas de fuego, asentándose sobre cada uno de nosotros. Entonces me encuentro lleno y tengo pensamientos... como en ramas,

¿me entiendes? Como que estoy pensando en ti ahora que te veo la cara pero de repente entorno los ojillos y veo una *bandá* de gaviotas y veo a gente corriendo por la carretera y es imparable, ¿sabes?

Pausa.

ÓSCAR.- ¿Y sabes dónde estaba la clave, Amaya?

AMAYA.- Dónde.

ÓSCAR.- En mi ano.

AMAYA.- ¿Qué?

ÓSCAR.- En mi ano. Cuando imagino que me sale un rayo de luz de ahí. Porque yo nunca he actuado con el culo, ¿sabes? En la escuela te enseñan a actuar con los ojos, con el estómago, con el aire, con la voz, con los cojones. Pero, ¿por qué nunca usamos nuestro ano para actuar? Años y años de castración, telita con las escuelas, ¿eh? ¿Tú sabes por lo que yo he tenido que pasar para llegar a esto? Que hasta le pedí al Teresio que contratara un sicario para que me diera un sustito. Mira, Amaya, yo tengo que llorar y mírame.

ÓSCAR cierra los ojos. Está, claramente, pensando que de su ano emana un rayo de luz dorado. Y ahí está, caen dos lagrimones de sus ojos. AMAYA le mira de cerca, una mirada de unos trece centímetros. No sabemos si está espantada o al borde del enamoramiento.

ÓSCAR.- Ahí lo tienes. Y eso solo con pensar en la luz de mi ano. Para el llanto es una luz finita y dorada. Para la risa, una luz gorda y azul. Para la muerte, una luz podrida.

AMAYA mira a ÓSCAR obnubilada, una mirada de unos diez centímetros.

AMAYA.- Son las once de la noche y parecen las cuatro de la mañana. Y eso que es la noche más corta. ¿Te das cuenta?

ÓSCAR.- Qué.

AMAYA.- Que el tiempo es psicológico.

Pausa.

¿Van a besarse?

No.

ÓSCAR.- Es café sin alma. Ese era mi secreto.

AMAYA.- ¿Café sin alma es descafeinado?

ÓSCAR.- Sí.

AMAYA.- Ese era tu secreto.

ÓSCAR.- Sí.

AMAYA.- No, lo de... lo otro.

ÓSCAR.- Eso no es un secreto. Antes los actores no compartían los truquitos por miedo a perder el trabajo. Pero ahora con todo este tinglado de los turistas...

Bastaba con pensar en grande, sí. En cambiar los escenarios de los teatros por los escenarios del mundo. Ya nunca nos va a faltar trabajo. Pero lo del café sin alma sí, era un secreto. Me sienta fatal la cafeína. Me pone tenso con la vida.

ÓSCAR bebe de su termo. Duda unos instantes y se lo pasa a AMAYA, que esta vez lo coge.

ÓSCAR.- Perdona, que lo he chupado antes de preguntar si te apetecía y...

AMAYA se lleva el termo a los labios. Besa el borde. Entorna los ojos. Se le caen dos lagrimones. Son lágrimas automáticas, acompañadas de una risa apocalíptica.

14. Mi Mayor. Segunda cadencia

ÓSCAR.- Creo que esta es la única escena de amor que he visto en este pueblo.

AMAYA.- Mira cómo laten las candelas, parecen que están vivas.

TERESIO.- El clavel en la nuca y saltar siete olas de espaldas.

CONCHA.- Pide un deseo

AMAYA.- a la basura espacial.

ÓSCAR.- De hecho, esta es la única escena de amor romántico de toda la obra.

SINTRA. (*ausente, sigue pescando en otro plano*) —¿Qué obra?

ÓSCAR.- ¿Te has fijado, Sintra? Siempre hay una escena de amor que precede al fin del mundo.

Segundo crack.

Este es el momento en que dejamos atrás el viejo mundo que hasta ahora conocíamos.

ACTO II EN DO MAYOR

15. Do Mayor

Una nueva horda de turistas llega a La Puebla. Saltan las candelas, dan palmas por bulerías –mal–, en medio del griterío sinfónico, algunas voces:

CORO DE TURISTAS.- Para pedir aceitunas tienes que decirle al camarero

Creo que el caniche no es real.

una *patá* al olivo.

El camarero es clavado al loco de las camisas azules.

¡Pide un deseo!

Es como estar parado en el tiempo.

Quién viviera aquí.

Si vivieras aquí no valorarías el aquí mismo.

Es tan bella,

Quién vive aquí.

la basura espacial.

El loco de las blusas y el camarero.

Aquí siempre es fiesta.

No son la misma persona.

¡Pide un deseo!

Qué porte, qué todo.

Quién.

El domador de perros.

Se dice *qué tronío*.

El domador de perros es clavado al camarero.
Una pastilla de caldo, de recuerdo, de trapicheo.
Creo que he visto al camarero llorar con una blusa azul.
De recuerdo para mis padres.
Esto es calidad de vida.
Alguien que me quiere mucho estuvo en La Puebla y
se acordó de mí.
Aquí la gente sonríe.
Aquí la gente camina despacio.
Aquí sí que se vive pero bien.
Eso es nostalgia edulcorada.
¿Lo qué?
Me quiere mucho y se acordó de mí.
Aquí la gente tiene tiempo para el querer.
Me quiere mucho y se acordó de mi guiso.
Edulcorada.
Caldo instantáneo.
Un imán.
Me encanta todo lo instantáneo.
Adiós, que le vaya bien,
y que le sirvan Avecrem.
Lo quieres lo tienes.
Aquí la gente no pronuncia las eses.
Así tienen tiempo para vivir.

16. Fa Mayor

El plantalán es un tablao aparentemente improvisado pero perfectamente preparado para los turistas. ÓSCAR hace el redoble de palmas sentado con arte en una silla de mimbre. Improvisa —ya sabemos que no— unos fandangos. Sobre el tablao, unos zapatos mecánicos van por unos raíles haciendo la trazada.

ÓSCAR (*canta*).- Tienes sangrecilla mía
el pulso de las candelas
los hijos que no tendré
se los lleva la marea
se los lleva a desnacer.

Suena la alarma del reloj de Óscar.

SINTRA.- ¿Qué cantas, Óscar?

ÓSCAR.- Me la enseñaste tú.
(*canta*) Tú eres hija de otro mundo
se pliega el tiempo en tu pecho
de porvenir y de exilio
quién se remite a los hechos
de un crimen no *cometío*'.

SINTRA.- Yo no sé cantar fandango.

ÓSCAR.- ¿Tú sabes que hay gente que baila solo para espantar a las moscas?

SINTRA.- Me voy.

ÓSCAR.- Ya. Me lo has dicho también.

SINTRA se marcha. Óscar da una palmada. Los zapatos automáticos del tablao paran en seco.

17. Do Mayor

TERESIO.- Creo que falta pasión, Concha.

CONCHA.- Lo que falta es espacio para las pasiones.

TERESIO.- Yo lo que sé es que los turistas que se van no vuelven. Algo estamos haciendo mal. *(Pausa)* ¿Puedo pedirte un té?

Pausa.

TERESIO da una puntada al aire, como si fuera una aguja de coser. Es un gesto semiinconsciente.

TERESIO.- Mira, me ha vuelto a pasar.

Mira sus manos y se las muestra a CONCHA poniéndoselas tan cerca de la cara que no debe de verlas.

TERESIO.- Dime tú si te crees que estas son las manos de un señorito andaluz.

ÓSCAR se va vistiendo, poco a poco, del personaje del domador de perros, que es idéntico a TERESIO. ÓSCAR sigue a TERESIO e imita sus gestos como si fuera su sombra. CONCHA calienta el agua en un hervidor.

TERESIO.- El tiempo da y quita razones. ¿Tú sabes por qué doy yo *puntás* al aire?

ÓSCAR ensaya las palabras de TERESIO en voz baja. Son como criaturas miméticas con un ligero desfase entre lo real y su reflejo.

TERESIO.- Yo empecé desde abajo, quitándole la bravura a los perros. Desde chico, todo el día cortando huevos y cosiendo heridas. Tengo el gesto metido, como los médicos que no se pueden quitar el olor a muerto. Antes remataba la costura con vergüenza y ahora, con alegría, ¿y sabes por qué?

TERESIO sigue dirigiéndose a CONCHA. ÓSCAR, cada vez más, se desacopla de TERESIO y se prepara para salir a escena en el tour nocturno de La Puebla.

TERESIO (ÓSCAR mueve los labios).- Porque aquí uno que está orgulloso de donde viene, de abajo y de la desobediencia. Hay dos formas de desobedecer. Desde uno y para uno. Y desde uno y para el mundo. ¿Tú para quién desobedeces, Concha? Acuérdate de la rabia, fueron/ malos tiempos.

ÓSCAR.- Fueron malos tiempos.

La voz de TERESIO va menguando. ÓSCAR se dirige a la horda de turistas. Se pasea a los pies de la jaula del caniche salvaje onubense. De no ser porque vemos su rostro con detalle, no habría diferencia entre él y TERESIO.

ÓSCAR.- La rabia como consecuencia de la crisis de fe. Los perros, rabiosos perdidos, comenzaron a morder a los hombres porque ya no creían en sus dioses.

TERESIO contempla orgulloso a ÓSCAR interpretándole. Es espectador de su propia historia.

ÓSCAR.- Solo a los hombres. No se registró un solo caso de rabia en mujeres. El virus viaja en un mordisco, desde los cojones de los perros salvajes hasta la saliva, desde la saliva hasta la herida del hombre, de la herida a la sangre, de la sangre al cerebro. El cerebro se inflama como un globo y/

AMAYA.- Flop.

ÓSCAR.- Hubo un tiempo en que los hombres todavía eran la mitad del mundo. Y ahí estaba yo, un chiquillo, confinado en plena adolescencia, en pleno fervor. Y los hombres, cayendo uno detrás de otro, carne para los perros, abono para los peces. Me pasé tanto tiempo encerrado que...

ÓSCAR tiene un blanqueo de texto. Coge carrerilla balbuceando lo que acaba de decir. No sale. La horda de turistas mira expectante. ÓSCAR se toca la coronilla, retira los dedos rápidamente, como si quemara.

ÓSCAR.- ¿Conocéis la historia de las palomas de Palma del Río?

Pausa. De nuevo, ÓSCAR, se toca con un gesto de dolor la coronilla.

ÓSCAR.- Y fue en medio de esa pandemia de rabia cuando un chavalito, mitad onubense mitad portugués, encerrado en el garaje de sus padres, se atrevió a quitarle la bravura a los perros salvajes para que dejaran de reproducirse. Cortar y coser. Para muchos un terrorista. Era

muy joven para tener tantos enemigos. Pero el tiempo da y quita razones. Años después, mira por dónde, el estado legaliza la castración canina. El nombre de este chavalito, que hoy es un hombre, nunca pasará a la historia. Pero, ¿qué más dan los nombres? Uno no desobedece para uno. Uno desobedece para el mundo. Hay que aferrarse a un sueño aunque la burocracia te lo derrumbe. Os lo dice un hombre que, con orgullo, sigue dando *puntás* al aire.

TERESIO aplaude con una emoción desbordada. Da un golpe satisfactorio sobre la mesa del almacén.

TERESIO.- Recuerdos de Marisa.

TERESIO besa la mejilla de CONCHA. Ella clava con un cuchillo la blusa de TERESIO a la mesa. Un instante después, rocía el agua hirviendo sobre las manos de TERESIO. Él grita como un cochinito el día de la matanza.

CONCHA.- Sácate ya de la boca el nombre de tu madre.

18. Sol Mayor

SINTRA pasea por la playa. Un ruido. Se gira. Nada tras ella. Sigue caminando. Ahora, un aliento que no es el suyo.

SINTRA.- ¿Hola?

Pausa.

Pone la linterna del móvil y alumbró el suelo. Ahí está. SINTRA ahoga un grito. Se le cae el móvil y comienza a temblar. Sobre el cielo de La Puebla aparecen proyectados los sobretítulos:

“Por el protocolo de actuación frente a la RABIA establecido por el Ministerio de Sanidad no podemos tener un perro en escena.”

“Es el espécimen de caniche onubense salvaje, que se ha escapado del zoológico.”

“El perro mítico, de pelaje plateado, se acerca a Sintra.”

Sintra, toma el relevo de las acotaciones y se narra a sí misma.

SINTRA.- Sintra entorna los ojos para ver mejor en la oscuridad.

Y ahí está.

El caniche es pequeño, peludo, suave;
tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos ⁵.

Como el burro salvaje onubense.

⁵ Jiménez, J. R. (1914). *Platero y yo*.

Es espeluznante que algo tan adorable pueda matar.
El caniche.
El burro no.
El burro es inofensivo y muere de pena al final del libro.
Luego hay otro Platero.
Un burro de Lucena, provincia de Córdoba.
Un hombre de 150 kilos salta la verja del portal de Belén viviente
y se monta sobre el burro de 5 meses para hacerse una foto.
Dos horas después el burro muere literalmente reventado.
Otro Platero murió sobre un piano.
Eran tiempos en los que matar al burro era matar al padre.
Eran tiempos en los que la RABIA no era letal e instantánea, todavía.
Pero el del libro, el primero de todos, ese muere de pena.
Qué clase de mente perversa manda a un niño de seis años a leerse un libro así.
Al final, todos los niños tenemos el deseo oscuro de que el burro se muera.
El caniche huele el cuello de Sintra, le chupa la mano.
Agh.

Ella tiene miedo pero también el orgullo perverso de la víctima.

Es como tener al alcance de la mano un cachito de Historia.

Don Jorge nos hizo leer ese libro para que nos acostumbáramos a la muerte cuanto antes.

Pero lo que queríamos era terminar el libro cuanto antes. Matar al burro cuanto antes.

Matar al padre, matar a Don Jorge, que es como matar al padre de todos.

Entonces, Sintra recuerda que está a salvo.

La RABIA, letal e instantánea todavía, es un mal endémico que solo afecta a los hombres.

Alarga la mano y acaricia al caniche.

Se ríe y llora al mismo tiempo como su madre en aquella escena con Óscar.

Ahora, ella es Historia.

Y piensa. Piensa mucho en muy poco tiempo.

Y tiene un impulso que es nuevo para ella.

Necesita ponerle un nombre.

Pausa.

SINTRA deja de narrarse en tercera persona para entonces,

SINTRA.- Catástrofe. Te llamarás Catástrofe.

19. Do Mayor

ÓSCAR, interpretando al personaje del periodista radiofónico, da el boletín de la mañana.

Suena el pitido intermitente de la señal horaria.

ÓSCAR.- Son las dos, las una en Canarias.

Música de entradilla. ÓSCAR hace un gesto con la mano para que la música vaya bajando poco a poco.

ÓSCAR.- Hoy es Lunes de Pentecostés y la procesión de la Virgen del Rocío ha tenido que ser suspendida apenas tres horas después de que comenzara tras la rotura de uno de los bancos del paso en el que, a hombros, la portaban los almonteños. Antonio Ramírez, director técnico de la empresa Inespasa, quien ha coordinado todos los trabajos del nuevo paso, apunta que es un paso totalmente nuevo que se ha diseñado y construido con técnicas aeroespaciales, con las tecnologías más vanguardistas con el fin de reducir el peso, reducir lesiones y lograr una procesión más aerodinámica. Por otra parte, José Moreno, ingeniero aeronáutico de la NASA que ha realizado el diseño en fibra de carbono de gran parte del paso, se atrevía a comparar la seguridad de la estructura con la de los satélites. Antonio Ramírez aseguraba, además, que el paso estaba totalmente sensorizado y que en todo momento el grupo de ingenieros recibía datos del nivel de carga del paso, además

de un chip subcutáneo integrado en el antebrazo de cada almonteño para saber quién y cuándo se toca a la virgen. Pese a la monitorización exhaustiva de la procesión, la Virgen del Rocío, acusada de neófoba por la comunidad almonteña más progresista, regresaba a su templo alrededor de las 6:15 de la mañana. Sin embargo, gran parte de los almonteños elevan los hechos a la categoría de castigo divino. Será ahora cuando se tenga que analizar qué ha provocado la rotura, por qué no fue posible anticiparse, por qué la virgen prefiere la madera maciza a la fibra de carbono de la NASA, por qué la virgen prefiere un 30% más de sufrimiento sobre las espaldas almonteñas, habrá que analizar si la virgen quiere que le paguen con sufrimiento, si el ojo evaluador de la virgen obtiene placer del sufrimiento de los almonteños y si precisamente de esto iba la fe, de *un castigo con aires de fiesta*, habrá que analizar si realmente la virgen es o no es neófoba, es decir, resistencia al cambio, habrá que preguntarse qué se nos ha roto a nosotros, si acaso queda algo que no esté roto, qué ha provocado la rotura, por qué no fue posible anticiparse, por qué se nos ha roto el tiempo, por qué se nos ha roto la palabra, por qué se nos ha roto la fe, por qué se rompe todo, qué ha provocado la rotura, por qué no fue posible/ anticiparse.

Suena la alarma del reloj de ÓSCAR.

EL PULSO DE LAS CANDELAS

Se quita los auriculares. Desenchufa el micro. Lo guarda todo en una caja con la etiqueta “periodista nihilista”. Tres puntos de luz agujerean el cielo. ÓSCAR hace el amago de saludar, pero no saluda.

20. Fa Mayor

SINTRA y AMAYA esperan en la orilla con dos maletas. El cielo está tan encapotado de los humos del polo químico que no se sabe si es de noche o de día. Si es celebración o catástrofe.

AMAYA.- ¿Qué piensas?

SINTRA.- Na.

AMAYA.- Es imposible no pensar en nada.

SINTRA.- Lo que tú digas.

AMAYA.- Mira: no pienses en un pez naranja.

Pausa.

SINTRA.- Qué poca sensibilidad.

AMAYA.- ¿Ves? Estás pensando en un pez naranja.

SINTRA.- No. No pienso en absolutamente nada. Simplemente fluyo. Y ya.

AMAYA.- ¿Me estás diciendo que hay toda una tradición de monjes budistas que son todos más viejos que un río y se tiran meditando toda su vida para tener un segundito de tranquilidad y dejar la mente vacía pero que tú, Sintra, hija mía, estás por encima de todo eso?

SINTRA.- Así es.

AMAYA.- Eres agotadora.

SINTRA.- Eso es. A la mente hay que agotarla y luego, sin más, ocurre.

AMAYA.- ¿Me estás vacilando, Sintra?

SINTRA.- Que no, mira. Mira las olas. Así, haz como un cuadro con la mirada. No sé, como de aquí al centro de lo que se ve de mar. Una mirada de unos cien metros. Tú ponte a mirar cada ola, cada línea que sobresalga e intenta borrarla. Una por una. Fiun, fiun. Otra, otra. Así. Borrando con una goma mental. Hasta dejar el mar limpito y quieto, como un plato. Concéntrate mucho. *(Pausa)* Ea. Y así es como dejo la mente en blanco.

AMAYA se queda pescando –disociada– mirando al mar.

SINTRA.- Si desenfocas un poco la mirada es más fácil borrar.

AMAYA.- ¿Haces esto mucho?

SINTRA.- Ahí viene.

AMAYA.- ¿Dónde?

SINTRA.- Ahí.

SINTRA le extiende el brazo a su madre para que ella coloque el ojo detrás.

AMAYA.- Eso no es el ferri, es la portuaria.

SINTRA.- ¿Cómo?

AMAYA.- La portuaria.

SINTRA.- Ya, ya, pero que qué hacen tan cerca de la orilla.

AMAYA.- No sé, algo habrá pasado. Habrá caído otro fardo del cielo. Sí, mira.

AMAYA señala al cielo. Tres puntos de luz.

AMAYA.- Los drones de la playa.

SINTRA.- No son drones, están más lejos.

AMAYA.- Será un control rutinario.

SINTRA.- Me he olvidado una cosa en casa.

AMAYA.- ¿Cómo?

SINTRA.- La Biodramina. Si no me la tomo me voy a poner malísima.

AMAYA.- Llevo yo.

SINTRA.- Ah.

Pausa.

SINTRA.- La copa menstrual.

AMAYA.- ¿Estás bien?

SINTRA.- Es que necesito mi copa menstrual. Las nuevas me dan angustia.

AMAYA.- No, no estás bien.

Las luces de la portuaria cada vez están más cerca.

SINTRA.- Mamá, es que tengo que ir a casa.

AMAYA.- ¿Mamá?

SINTRA.- ¿Por qué no vamos en autobús?

SINTRA le da la mano a AMAYA y tira de ella.

SINTRA.- Es que creo que vienen a por mí.

AMAYA.- Sintra, escúchame.

SINTRA.- No, no, no. Vámonos.

AMAYA.- Sintra, ¿has estado consumiendo drogas?

SINTRA.- Mamá, soy una terrorista.

Pausa.

AMAYA.- A ver, las pupilas.

SINTRA.- Los aguacates, mamá. Llevan plutonio.

Pausa.

AMAYA.- ¿Cómo sabes tú eso?

SINTRA.- Porque yo, o sea, no yo, pero la Sintra de dentro de quince años ha modificado genéticamente el esto, lo que hace que... En fin, pum...

AMAYA.- ¿Has estado rebuscando en mis cosas, Sintra?

SINTRA.- La Sintra de dentro de quince años me ha mandado un mail desde el futuro.

SINTRA le alarga el móvil a AMAYA. AMAYA se debate entre el shock y la risa.

AMAYA.- Sea quien sea, está mintiendo. No sé cómo puedes creerte estas cosas.

SINTRA.- ¡Yo no me mentiría a mí misma!

AMAYA.- Mira, Sintra. Entiendo que te tomes muy en serio este juego de mandarte mails, que no te apetece juntarte con la gente y que estás sola y enfadada conmigo desde que nos mudamos y entiendo que necesitas tu dosis de atención y quizá yo no estoy en el mejor momento, vale. Pero como comprenderás, no se puede enviar un mail del futuro hacia el presente. No tenemos el software necesario para ello.

SINTRA.- ¡Nosotras no pero ella sí! ¿Es que no lo entiendes, Amaya?

AMAYA.- ¡Basta ya de llamarme así!

SINTRA.- Pues háblame distinto.

AMAYA.- ¡Cómo quieres que te hable!

SINTRA.- Te llamo Amaya porque quiero que me trates de adulta a adulta. Llamarte mamá mamá mamá es tener el recuerdo constante de la relación madre e hija y eso sí que es agotador que te cagas. Intentar cambiar una relación de años empezando por el lenguaje es tan puto agotador como absurdo. Quiero que me mires distinto, quiero que me creas cuando te digo que no quiero hacer grandes cosas en esta vida porque toda la gente que hace grandes cosas está en la mierda y sinceramente quiero estar por encima de todo eso y dedicar mi vida a estar puto tranquila y no ser una egocéntrica de mierda. Yo no soy más lista que todos *ustedes*, soy práctica, punto, pero resulta que me van a

enchironar por un crimen que no he cometido todavía porque se ve que dentro de quince años tendré un ego como una catedral y querré hacer grandes cosas como salvar a la Humanidad y matar turistas y no sé qué coño he hecho mal, la yo de ahora, para tener que aguantar de repente con la hostia de responsabilidad. Es no sé cómo decírtelo ya, que yo lo que necesito es que me entiendas, que me ayudes a comprender, porque tengo dieciséis y tengo treinta y un años y tengo todas las edades a la vez y sigo sin comprender. Y eres mi madre, cojones, es tu obligación comprenderme. Y si no, te aguantas, joder. No haberme parido.

AMAYA.- Vamos a ver. Vamos a calmarnos. Mírame. ¿Me estás diciendo, Sintra, que tu yo del futuro está cargándose a los turistas para salvarnos de no sé qué? De adulta a adulta, ¿a ti te parece normal?

SINTRA.- ¿No me crees? Mira el cromosoma siete.

AMAYA.- ¿Qué dices? Qué sabrás tú de estas cosas.

SINTRA.- No te estoy mintiendo. Me lo ha dicho ella. Saca tu cacharro, ya verás. El genoma del aguacate, 12 cromosomas. En esta especie no hay duplicaciones genómicas enteras, como en el resto. Ve al cromosoma 7. Una bacteria portadora del plutonio. Lo ha hecho con una tecnología que todavía no existe. Las ha entrenado a las bacterias, o algo. Así es como ella, o sea, yo en el futuro, he añadido el plutonio.

AMAYA saca su escáner de secuencia de genoma, unas gafas transparentes que le abarcan la mitad de la cara. Coge el aguacate y lo mira. Unos hologramas numéricos se proyectan sobre las lentes. Mueve las manos en el aire para seleccionar el cromosoma 7.

El shock. La mirada de los mil metros.

SINTRA toma del brazo a AMAYA.

SINTRA.- Por favor, vámonos.

AMAYA.- Entonces, no hay otras vidas.

Las luces del cielo cada vez son más potentes.

SINTRA.- Mamá, mira, ¡no son los drones de la portuaria!
¡Son naves!

AMAYA.- Entonces, ¿no hay otras vidas?

SINTRA.- ¿Son extraterrestres?

AMAYA.- No, Sintra.

SINTRA.- ¡Han venido a salvarnos!

AMAYA.- No son extraterrestres, Sintra.

SINTRA.- ¡Aquí! *Hello!*

AMAYA.- Pero, ¿qué hemos hecho?

SINTRA agita los brazos y saluda.

SINTRA (*chillando al cielo*).- *Aliens welcome!*

AMAYA.- Sintra.

SINTRA.- Oye, ¿crees que “alien” es un término racista? Extraterrestre es racista, sí, mucho. Marciano solo es de Marte, así que no vale. ¿Pero alien? ¿Debería usar otra palabra como, no sé, ciudadanas del universo?

AMAYA.- Sintra, escúchame bien. No sé qué hemos hecho pero este ya no es un lugar seguro.

SINTRA.- ¿El pueblo?

AMAYA.- ¡El mundo!

SINTRA.- Amaya, me estás asustando.

AMAYA.- Corre. Nos vamos al banco de semillas.

21. Mi Mayor. Primera cadencia

En la tasca está CONCHA, recogiendo cubos de arena y echándolos al mar. Entra TERESIO al almacén, abatido. Lleva las manos vendadas. CONCHA cierra de inmediato la puerta que da al salón del bar. TERESIO saca con dificultad del bolsillo un papel rosa y lo pone sobre la mesa.

CONCHA.- Ya sabes lo que hago con tus papelitos rosas.

TERESIO.- Este no es para ti. Es para todo el pueblo. Y es el último.

CONCHA.- Conmigo no tiene que ver entonces. Hace mucho que nos has echado a todos del pueblo.

TERESIO.- Se nos acusa de asesinato masivo. Y a ti, concretamente, de intento de homicidio. Una señora llegó nadando desde aquí hasta las Islas Saltés. La recogió la portuaria y la llevaron al Juan Ramón. Allí le tomaron declaración y, aparte de decir que le diste... Joder, Concha, ¿le diste con una pala en la cabeza? Aparte de eso dice que los clientes desaparecían, que se...

CONCHA.- Esa mujer está *troná*.

TERESIO.- Que se convertían en arena.

Pausa.

CONCHA.- Tenía toda la pinta de drogadicta, la señora. Tuve que darle un palazo porque iba a darle un *bocao* a la niña.

TERESIO.- ¿Cómo? ¿Sintra también estaba aquí?

CONCHA.- ¿Qué quieres, Teresio?

TERESIO.- Concha, esto es serio. Estamos hablando de una masacre. Necesito que me cuentes qué ha pasado antes de que venga la policía. Lo que cuenta esta señora es demencial, es...

CONCHA.- A mí que me registren.

TERESIO.- ¿Qué pasó con el resto de clientes? ¿Y los que han venido hoy?

CONCHA.- ¿Pero estamos tontos? ¡Yo soy una señora! ¡Que esa mujer está trasoñando, que los turistas se *trasoñan* mucho! ¿Tú me ves a mí capaz de hacerle daño a alguien?

Pausa.

TERESIO se mira las manos.

TERESIO.- Mira, Concha. Yo sé que tú me guardas rencor. Pero tú para mí has sido como una madre. Lo que pasó con Marisa... Yo no tengo culpa de que *minha mãe* ame más a una idea que a una persona. Y me da la sensación de que me odias por eso, porque me parezco a ella, porque hay gestos de mí que son suyos, no míos. Yo le pedí que se quedara, pero cuando amas tanto una idea... Y mi madre ama la idea de Portugal. Portugal como el hermano chico que niega al mayor. Portugal como el paraíso de izquierdas, el lugar

donde una revolución sin derramar sangre era posible, el lugar donde *o povo é quem mais ordena*. Todo un país prevenido esperando el *go*: una canción. ¿Cómo no iba a amar Marisa esa idea? Y ahora estamos tú y yo aquí, prevenidos también, pero sin saber. ¿Cuál es la señal? ¿Qué toca hacer? Es que da igual que los mates, Concha. Es que esto es imparabile. Siempre hay turistas dispuestos a explotar la tierra porque siempre *habe-mos*⁶ andaluces dispuestos a explotarse. ¿Tú me entiendes? Hoy vienen más, ya están viniendo. Turistas de otro tiempo. No tiene fin. He intentado mantenernos a flote. Con el parque temático, con los itinerarios... No quería que desapareciéramos. Para esta tierra solo existe una realidad: distintas formas de dejarse explotar. En momentos de crisis, ni colores ni hostias que valgan, Concha. Hay que levantarse, hay que pedir tierra y libertad. Aunque esa libertad sea un espacio pequeñísimo en el que elegir cómo y cuándo nos joden.

CONCHA se lleva las manos de TERESIO a la cara.

Quizá para ocultar el llanto. Pero no llora. Besa las manos de TERESIO como se besan las de un santo.

⁶ Dice la RAE que debe evitarse en el habla culta el uso de *habe-mos* con el sentido de 'somos o estamos', puesto que el verbo haber, cuando se emplea para denotar la presencia o existencia de personas o cosas, es impersonal. En Andalucía, sin embargo, el *habe-mos* es una forma de existencia fatalmente personal.

Pausa.

CONCHA.- Hace nada que eras un niño y ahora hablas como un loro viejo. Los loros viejos no aprenden a hablar, se *jincan* el pico en el pecho y se matan con tal de no tener que aprender palabras nuevas. Yo no quiero aprender a hablar con esa lengua tuya, porque esas palabras son las de ellos. Una corre el riesgo de convertirse en mala gente cuando usa palabras que no son tuyas, eso es veneno puro. Yo no creo que la vida sea elegir cómo le joden a una. Mucha gente lo cree, tú lo crees... Porque es una idea contagiosa. Imagino que por eso mi Marisa, *tua mãe*, se fue a Portugal, huyendo de la plaga de ideas. Con lo tristes que parecen que están los portugueses, ¿verdad? Yo creo que es un complot nacional, fíjate, que se hacen los tristes para ahuyentar a los turistas. Son muy listos. Y muy educados los portugueses. Yo te voy a contar lo que pasa, Teresio, con mis palabras, no con las tuyas. Tú sabes que yo soy torpe para las cosas del querer. Pero mira, estas son mis formas: te deseo otro lenguaje. Te deseo las palabras que nos merecemos. Lo que pasa aquí es que el mundo que conocíamos se está rompiendo.

ÓSCAR.- Habrá que analizar qué ha provocado la rotura, por qué no fue posible anticiparse.

CONCHA.- En la mayoría de... organizaciones, ponle, existe un juego. Un juego en el que los de abajo fingen que son controlados y los de arriba fingen que

controlan. El problema viene con la plaga de pensamiento, cuando a los de abajo se les olvida que están fingiendo. Cuando creen que de verdad les controlan, que no hay escapatoria.

ÓSCAR.- Romper el pacto de ficción es algo muy serio.

CONCHA.- Como tú, que te crees que solo puedes elegir de qué forma ser jodido. Y el secreto es este: no hay jerarquía. No hay orden. No existe. ¿Sabes por qué lo sé? Piensa en los aviones. Los de arriba ponen la pasta y mandan hacerlo, y los de abajo son los *machaca* que arman las piezas. La jerarquía no existe cuando esa persona de abajo que pone el tornillo hace que el avión se estrelle. Y eso es lo que está pasando aquí.

La puerta del almacén cede y las bisagras se revientan. Una duna inunda el almacén.

CONCHA.- Mira, yo no sé quién coño ha puesto el tornillo, quién manda esos aguacates, si son los extraterrestres o si es un dios zurdo. Pero, en verdad, ¿qué importa? Lo que sabemos es que este tinglado, esta mala bestia que llevamos años alimentando, se puede romper. Pensábamos que era imparable, pero no. ¡Que ha reventado, Teresio! Y eso lo tenemos que celebrar, que existen otras desobediencias, que existen otras palabras. No importa quién mandara esos aguacates, ¿tú me entiendes?, lo que importa es atreverse a imaginar qué viene después de la *reventaera*.

Las tres luces se aproximan, cada vez más. Todo el pueblo mira al cielo.

CONCHA.- Yo no soy un loro viejo, Teresio, yo no me voy a *jincar* el pico en el pecho. Yo sé que hay otras palabras.

CONCHA deshace los ochos de las paredes, soltando las amarras de la tasca flotante.

AMAYA.- Concha deshace los nudos de las paredes.

ÓSCAR.- Uno por costado.

TERESIO.- Tira los cabos al mar, suelta las amarras.

SINTRA.- Suelta las anclas, una en la popa y dos en la proa.

AMAYA.- Cuando la tasca ya solo depende del oleaje, Teresio se tira al mar.

SINTRA.- Nada como un perro.

AMAYA.- Coge aire y, a lo lejos,

TERESIO.- la tasca flota a la deriva.

SINTRA.- No es la deriva si sabe a dónde va.

AMAYA.- No lo sabe.

ÓSCAR.- Se va para aguas internacionales.

AMAYA.- Si no tiene timón, es a la deriva.

SINTRA.- Su tasca sabe por dónde ir.

ÓSCAR.- Todo es posible en aguas internacionales.

TERESIO.- Otro lenguaje.

ÓSCAR.- Otras leyes.

TERESIO.- Allí no se obedecen, allí se escriben.

AMAYA.- Y luego se obedecen.

SINTRA.- ¿Por qué no hacemos eso aquí?

AMAYA.- El qué.

TERESIO.- Volver a ser lo que fuimos.

SINTRA.- Todo eso que ella va a hacer tan lejos.

AMAYA.- Porque el mar no se ha roto.

SINTRA.- Todavía.

TERESIO.- Esto sí.

AMAYA.- La saliva, los meados, las lágrimas,

ÓSCAR.- también son aguas internacionales.

TERESIO.- *O povo é quem mais ordena.*

AMAYA.- Eso es una canción.

TERESIO.- Prevenidos.

SINTRA.- Podemos hacerlo ahí.

ÓSCAR.- El llanto no.

TERESIO.- ¿Qué?

ÓSCAR.- El llanto es agua legalmente atípica.

SINTRA.- No es solo una canción.

ÓSCAR.- Concha lleva toda la vida ensayando.

SINTRA.- ¿Se va a morir?

AMAYA.- Depende.

TERESIO.- Capitana de una tasca

ÓSCAR.- en un mar de músculos.

SINTRA.- ¿Se va a nacer?

ÓSCAR.- El único modo de nacer es amar el caos.

AMAYA.- Concha ama el caos.

SINTRA.- Allí hay palabras nuevas.

TERESIO.- Te deseo otro lenguaje.

ÓSCAR.- Toda una vida ensayando para después de la *re-
ventaera*.

22. Do Mayor

SINTRA y AMAYA, en la oscuridad, frente al banco de semillas y junto a los restos de una candela muerta.

AMAYA.- Entonces, ¿no hay vida? La ciencia es irónica. Pienso en los girasoles y en sus cabecitas y veo las cabecitas de los hombres, girando hasta troncharse. Una horda de girasoles capaz de matarse a la vez y de esa forma tan... Tuvo que ser hasta bello. ¿Sabes que hay plantas que programan su muerte para que no se propague una pandemia? No hay otras vidas, Sintra. Lo siento.

SINTRA.- Que no, Amaya, que están ahí.

SINTRA señala a las luces del cielo.

AMAYA.- Ya no. Hace años que acabamos con ellos. Por eso recibiste aquel mail. Por eso la tú futura, la Humanidad futura, vive en otro planeta. Y nada tiene más sentido. Eso responde a la paradoja de por qué nunca contactaron con nosotros. Y la respuesta es tan simple como atroz: los humanos aniquilaremos esas otras formas de vida. Nos espera algo peor que la extinción, ¿te lo puedes creer? Un futuro como colonizadores. Vivir lo suficiente como para colonizar el tiempo y el espacio.

SINTRA.- ¿Entonces quiénes son esos?

AMAYA.- Son los humanos del futuro. Por eso estamos aquí, Sintra. Porque las madres, como las plantas, sí tenemos ese instinto de socorro. El instinto del nosotros frente al yo. No quiero que mi hija herede los mundos que vienen. Y yo, que ya he creído en todo, como mi madre, pienso en que tenemos una posibilidad pequeñísima. El banco de semillas, si desapareciera, ¿crees que tendríamos otra oportunidad? Si eso nos impide llevar las semillas a otro planeta, a la Huerta Espacial, ¿crees que podríamos extinguirnos antes de acabar con la vida ahí afuera?

AMAYA coge uno de los leños apagados de la candela muerta. Reaviva las llamas, empuña el leño y prende fuego al banco de semillas. SINTRA abraza a AMAYA.

AMAYA.- Es hasta bello. Yo ya sabía que esto terminaba así, en forma de catástrofe acogedora.

Las luces del incendio se confunden con las del polo químico y las luces del cielo. Estas, cada vez más cerca.

SINTRA.- Y ellos... Los humanos del futuro... ¿Vienen a ayudarnos?

AMAYA.- No, Sintra. Son turistas del tiempo. Vienen de visita, a pasar unos días en el fin del mundo.

23. Fa Mayor

Una luz blanca y circular se posa sobre SINTRA. El tiempo se dilata. Un tiempo de Planck.

SINTRA.- Yo es que no puedo ayudarlos. Porque no la conozco, no sé quién es ella. A veces la gente hace *click* y ya. Como pasó con los perros. Como pasó con el tío del avión que... No sé quién es la Sintra de dentro de quince años. Lo mismo para entonces ya estoy muerta. No muerta de fallecida. Quiero decir, no creo que algo de lo que soy hoy esté todavía en ella. No sé, digo, ¿queda algo de la misma agua que era este mar hace quince años? Yo no soy así, no tengo esos pensamientos tan grandes. Ella sí. Por eso pienso en ella como otra persona, por eso...

Claro que creo en la gente. Pero no la practico. No sé por qué es sospechoso. Simplemente no la necesito. A la gente. Yo desde chica abro así la boca en la playa y se me posan las moscas en los labios. Y las dejo que caminen, que hagan sus cosas. Eso es lo más parecido a un beso. Y no necesito más. Está todo, el tacto, el pudor. Cuando quiero que se vayan, saco la lengua y ya. Concha no es *la gente*. Porque ella me ha enseñado las cosas de este mundo, porque ella me ha enseñado a masturbarme con el oleaje. Con el oleaje lo primero, con lo demás ya era cosa mía. Ni escrituras, ni tradición oral ni hostias.

SINTRA se toca los labios, le queman.

Tradicción táctil. Me enseñó que el mundo estaba lleno de tantas cosas con las que poder follar. Tan táctil como que tengo toda la memoria en el cuerpo. Todavía me quemará la boca por las guindillas cada vez que hable mal.

Pausa.

Lo peor ya lo he imaginado y es como si lo hubiera vivido. Por eso habito todos los escenarios. Por eso tengo todas las edades.

Pausa.

Si es que, de no imaginarme matando a mi abuela y a mi madre no tendría una relación digamos sana con ellas. Unas más dolorosas, otras menos. Otras más repentinas, otras más agónicas. ¿Cómo no voy a pensar en matarlas? He pensado hasta en comérmelas, porque eso es lo que piensa una de la gente a la que quiere tantísimo. Pero la mejor de todas, mi favorita, es la muerte simultánea de las tres. Vamos en un coche, Amaya al volante, Concha despatarrá con los pies en el salpicadero cantando un fado. Yo atrás, sujetando la manguera que va conectada al tubo de escape. Tiene gracia porque siempre soy yo la que sujeta la manguera o la que aprieta el gatillo o la que prende la mecha. Las tres meadas de la risa, la Concha desafiando como una perra. Esa es mi forma de quererlas,

desearles el mejor viaje de vuelta de este mundo. Y no porque yo sea mala gente, si pienso tanto en la muerte es porque tengo la relación más íntima con la vida. Si pienso tanto en la muerte es porque tengo el instinto del *nosotros*, como las madres, como las plantas.

24. Do Mayor

TERESIO está en la orilla, haciendo señas a las luces. Tres transbordadores espaciales turísticos de dos plantas aterrizan sobre la playa.

TERESIO.- Bienvenidas, bienvenidos a La Puebla. Pero, ante todo, gracias. Intensamente gracias, hombres del futuro, *hombres de luz*. Gracias por elegirnos, bienvenidos a la Andalucía del pasado, la Andalucía que fuimos.

TERESIO se queda a la espera. Su euforia se transforma en sospecha. Nadie baja de los transbordadores turísticos —todavía.

TERESIO.- ¿Hola?

Pausa.

Una niebla plateada anega la estampa y no deja ver nada más allá de dos metros.

TERESIO.- Bienvenidas, bienvenidos a La Puebla. Pero, ante todo/

TERESIO se queda paralizado. Mira a todos lados sin distancia alguna.

CONCHA (*desde algún lugar en aguas internacionales*).-Terresio se gira, camina a tientas en medio de la luz gris. Extiende su mano y todo es arena hasta que.

TERESIO.- Agh.

CONCHA.- Le bajan chorreones de sudor frío y se queda así, como si hubiera nacido quieto. Los turistas del futuro contemplan la estampa desde sus autobuses. Algunos hacen fotos. Otros comentan la jugada. Un par de niñas golpean los cristales y aquello suena a ecos de una guerra que no ha ocurrido todavía. Teresio trata de dar un paso atrás pero sus piernas no responden. El ejemplar de caniche salvaje, con las melenas plateadas, posa sus patitas sobre los muslos de Teresio. Él se acuerda de todos los perros a los que quitó la bravura y, como si fuera un acto reflejo, hace una *puntá* al aire. El caniche, que se llama Catástrofe y que hace ya tiempo que dejó de creer en su dios, muerde la mano del hombre. Y en esta oscuridad compartida, yo deseaba que con tu muerte viniera un mundo nuevo. Pero los turistas del tiempo aplauden, los transbordadores abren sus puertas, los de la agencia de viajes del futuro lanzan salchichas y sedantes al perro que se queda dormido como un bendito. Todos se acercan para acariciar a la bestia. Las familias posan junto al cadáver, candente por la RABIA. Las niñas estiran la mueca de dolor de Teresio tratando de hacer sonreír al muerto para la foto. Teresio ya es – y era – Historia. Y en esta oscuridad compartida, desde aguas internacionales, yo de verdad que deseaba que con tu muerte muriera también tu lenguaje. Pero suena música de verbena y Catástrofe, el perro deicida, vuela de mano

en mano, sedado profundo. Los turistas del tiempo, sin que apenas se note, van arrancando pellizcos de pelo al caniche y se lo guardan en los bolsillos. Cachitos de Historia que se llevarán al futuro. *Alguien que me quiere mucho estuvo en La Puebla y se acordó de mí.* Cuando el cuerpo del caniche drogado llega a los últimos de la fila, está tan calvo que le arrancan los bigotes, las cejas, las uñas, le arrancan los dientes. Y, al final, las pestañas. Las pestañas del perro que mató a su dios, el recuerdo mítico del último rabioso en la Tierra.

25. Sol Mayor

ÓSCAR interpreta al pescador en la orilla. No hay ningún movimiento gratuito en él porque es un grandísimo actor. Es el único, es el mejor. Quizá porque empieza a olvidar quién es, tiene esa mirada. La de los pescadores, la de los soldados que vuelven: la mirada de los mil metros.

SINTRA le mira, coge la libreta del bolsillo de ÓSCAR y busca una página concreta. Aguarda hasta que suena la alarma del reloj de ÓSCAR. Él se desviste del personaje, no literalmente. Sino que ocurre algo en su gesto que nos da a entender que ya es otro.

SINTRA.- Óscar.

Pausa.

ÓSCAR se duele la coronilla.

ÓSCAR.- Dámela.

SINTRA le devuelve la libreta a ÓSCAR.

SINTRA.- Tú has estado ensayando para este momento, ¿verdad?

ÓSCAR.- Sí.

SINTRA.- ¿Has estado ensayando o nos has hecho creer que estabas ensayando?

ÓSCAR.- Eso no importa.

SINTRA.- ¿Qué te pasa?

ÓSCAR.- ¿Qué?

SINTRA.- Tienes algo como en los ojos, no sé.

SINTRA pasa la mano despacio por delante de su cara.

ÓSCAR mira a través de ella.

SINTRA.- Se te ha roto la mirada. Creo.

ÓSCAR.- Es posible, sí.

Pausa.

ÓSCAR (*tararea*).- Tú eres hija de otro tiempo...

SINTRA.- Esa canción no te la he enseñado todavía.

ÓSCAR.- Eso es.

SINTRA.- Quiero pedirte un favor. Quiero que me ayudes a ensayar.

ÓSCAR.- ¿Para el fin del mundo?

SINTRA.- No. Sí, bueno. Para el juicio.

ÓSCAR.- Me duele la cabeza. Aquí.

Se señala la coronilla.

SINTRA.- Eso es por el humo.

ÓSCAR.- No puedo explicarte cómo es un juicio porque nunca he estado en uno. Pero conozco algo que se le parecía bastante. Sí.

SINTRA.- Cómo no lo vas a saber, si mañana te toca estar allí, que lo he visto en tu cuadrante.

ÓSCAR.- Es distinto. Mira. Tú siéntate ahí. Bien. Yo me pongo aquí. Entonces, yo interpreto. Algo. Digo algo para convencerte. Como que me duele aquí, la coronilla. Y entonces yo pongo esta cara. Pero esta cara es demasiado exagerada, ¿no? Tiene que ser algo más comedido, algo más para adentro. Mira, esta otra cara. Y luego suspiro. Y luego suelto una frase que si no es evidente, mejor. Puedo decir “me duele la coronilla” y decir “ay” y poner la primera cara, esta. Pero también puedo decir “ya no sé si es de día o es de noche” y luego poner esta otra cara, ahí hay una historia. Entonces, como me crees, aplaudes. Y yo saludo. Venga, aplaude.

SINTRA aplaude un tanto arrítmica.

SINTRA.- Y ahora qué.

ÓSCAR.- Ahora cambiamos. Yo me siento aquí y tú te escondes. Bien. Entonces, las luces se van yendo. Y cuando los demás estamos a oscuras y se pose la luz ahí, entonces sales y nos haces creer tu historia. A mí sinceramente, a mí y al resto, nos importa una mierda la verdad, la gente no viene a eso. No te avergüences de fingir como si todo fingimiento fuera mentira, cuando, en realidad, se fingen tantas cosas para poder encarnar otras verdades... ¿Lo entiendes, Sintra? No necesito que llores. Me basta con que nos hagas creer que estás llorando. Me basta con que nos hagas creer que estás ensayando para el fin del mundo.

ÓSCAR grita de dolor. Sobre su cabeza, late una llama que asoma por una grieta en su coronilla.

ÓSCAR.- ¡Corre, Sintra! ¡Cuando pasa esto hay que pedir algo imposible!

SINTRA se arrodilla ante ÓSCAR, que tiene el temple de un santo zurdo. SINTRA acerca sus manos a la flama de la cabeza, es una veneración sin contacto.

SINTRA.- Quiero que mañana rompas el pacto de ficción para salvarnos.

SINTRA sopla.

26. Do Mayor

Una agencia de viajes del futuro. ÓSCAR, que interpreta a un agente, contesta a una llamada pulsando sobre el pinganillo que lleva en la oreja. A su vez, también interpreta a un juez tras el estrado. SINTRA aguarda en el banquillo de acusados.

ÓSCAR.- Agencia de Viajes Crono, en qué puedo ayudarle.

SINTRA.- ¿Cómo?

ÓSCAR.- Nuestro pack familiar de turismo de catástrofe tiene tirón, sobre todo entre la gente que viene de períodos de mucho estrés. ¿Está usted estresada?

SINTRA.- No lo sé.

ÓSCAR.- ¿Promete ser una ciudadana moral? ¿Promete que no ha modificado el genoma?

SINTRA.- No. Me faltan quince años para hacerlo.

ÓSCAR.- ¿Reconoce usted que ha sido cómplice de ese crimen futuro? ¿Reconoce que decidió callar con premeditación lo de los clientes que se convertían en arena?

SINTRA.- Estaba en shock.

ÓSCAR.- ¿Está interesada en la catástrofe?

SINTRA.- Sí. Desear la extinción humana es un acto de amor... expansivo. Como el universo.

ÓSCAR.- En ese caso le recomiendo nuestra visita a los últimos días en la Tierra. Podrá ver el incendio en vivo, acariciar al perro rabioso, una panorámica de la tasca a la deriva...

SINTRA.- ¿Pero esto es un juicio o una agencia de viajes?

ÓSCAR.- Las dos cosas.

SINTRA.- ¿Por qué me juzgáis por un crimen que no he cometido? ¿Por qué no le preguntáis a ella qué le ha llevado hasta ahí?

ÓSCAR.- Por aquello de no alterar el espacio tiempo.

SINTRA.- Estoy dispuesta a colaborar.

ÓSCAR.- Podría romper el pacto.

SINTRA.- ¿Cómo?

ÓSCAR.- Por un plus, nuestra Agencia de Justicia puede indultarles.

SINTRA.- Es un viaje que dura para siempre, entonces.

ÓSCAR.- Cuando dicte sentencia le pasaremos una encuesta para que valore la atención recibida.

SINTRA.- Es como un trabajo, ¿no? Un trabajo que nos haría libres.

ÓSCAR.- Un trabajo del futuro.

SINTRA.- Yo soy hija de otro mundo.

ÓSCAR.- Ya viene.

SINTRA.- ¿Quién?

ÓSCAR.- Bienvenidos, bienvenidas al parque temático de La Puebla.

Sobre el cielo de la Agencia de Justicia, que es también la Agencia de Viajes, aparecen proyectados los cuerpos desnudos y descomunales de SINTRA y AMAYA. Por el brazo de SINTRA y por la cara de AMAYA, pasean en fila todo el CORO DE TURISTAS.

ÓSCAR.- Por el momento, está en fase piloto. Un recorrido turístico por los cuerpos desobedientes del pasado, por los lugares auténticos que aún están a salvo de la turistificación: la piel, los fluidos, la materia, el mar de músculos. Dos cuerpos cargados de Historia: Amaya y Sintra, indultadas para formar parte del Museo de los Primeros Titánicos. Dos cuerpos desobedientes e intactos, un itinerario microturístico para el recuerdo, para no repetir nuestra historia, para no *volver a ser lo que fuimos*.

SINTRA.- Eso es imposible. Mi madre quemó el banco. Ha roto la Historia. Ya no nos espera algo peor que la extinción.

ÓSCAR.- ¿De verdad crees que el futuro depende de una persona? Sois criminales, pero figurantas.

SINTRA.- ¿Entonces qué hacemos aquí? Esto no es aquí, ¿verdad? Esto es otro sitio.

ÓSCAR.- Este es el parque temático de La Puebla. Pero uno del futuro. Por eso los mails, por eso rompiste el espacio-tiempo, para traeros aquí.

SINTRA.- Pero estoy atada y desnuda, creo que drogada. Y un coro de turistas está entrándome por la nariz y saliéndome por la garganta.

ÓSCAR.- Yo he roto el pacto para salvaros y tú has creado este museo para ser libre en un futuro. Está todo bien.

SINTRA.- No sé quién eres ya.

ÓSCAR.- ¿Cómo crees que reaccionará al verte?

SINTRA.- Yo no soy ella.

ÓSCAR.- Da igual. En realidad, ya lo sabemos. Un aplauso para la directora del Museo de los Primeros Titánicos. De La Puebla a Titán. Un aplauso para la Sintra del presente.

*Aparece el actor que interpreta TERESIO, vestido con una blusa azul. ÓSCAR – la mirada infinita– rompe a llorar. Se ha roto este mundo. Se ha roto el pacto de ficción
para siempre.*

A partir de aquí, todos los personajes salvo ÓSCAR se mueven como los actores que interpretan a sus personajes. Sin embargo, ÓSCAR (interpretado por un actor que también se llama ÓSCAR) está en el limbo entre la vida y el ensayo.

SINTRA.- ¿Y las señoras a la fresca? ¿Y los canis y los aguaores?

ÓSCAR.- Toda esa buena gente desaparecerá en unos días.
Los otros, los cuerpos desobedientes, están todos aquí
expuestos y se pueden visitar.

AMAYA.- ¿Aquí en el teatro?

ÓSCAR.- Aquí en La Puebla. Sí.

TERESIO.- Los cuerpos del tercer grado se pueden visitar
de doce a dos.

SINTRA.- Criminales pero figurantas.

AMAYA.- Cuerpos en semilibertad.

SINTRA.- Es un trabajo. Es como un sueño.

CONCHA.- No es un sueño. Es la forma de asegurarse
de que habrá un sitio donde caerse muerta. Un sitio
donde extinguirse.

AMAYA.- *¿Puede la ciencia ser irónica?*

ÓSCAR.- No.

SINTRA.- Sí, porque la ciencia es una ilusión útil. Como
el teatro.

CONCHA.- Se fingen tantas cosas para poder encarnar
otras verdades.

TERESIO.- No hace falta que llores. Me basta con que nos
hagas creer que estás llorando. Me basta con que nos
hagas creer que estás ensayando para el fin del mundo.

ÓSCAR.- No, no, no.

ÓSCAR se mira el reloj. No avanza. No pita. Nada. Cierra los ojos para no ver la blusa azul. Esquiva a tientas al actor que interpreta a TERESIO. Camina a tientas tratando que sus pies no se hundan en la arena.

27. Fa Mayor

ÓSCAR.- Lo primero es el espacio porque todo es habitable. Todo puede volverse auténtico según se mire. ¿Cuántos metros mide la mirada mítica? Al principio fueron las playas y los patios. Luego, nuestras casas, que hace tiempo que dejaron de serlo. Luego los planetas. Nos espera algo peor que la extinción, ¿te lo puedes creer? Un futuro como colonizadores.

ÓSCAR aplaude.

ÓSCAR.- Lo primero es el espacio porque todo es habitable, lo segundo es el tiempo porque todo es representable. Vivir lo suficiente como para colonizar el tiempo, viajar hacia el pasado y ser espectadores de nosotros mismos. Una ilusión útil. Pero los viajes en el tiempo trajeron consigo la crisis migratoria. Un caudal de gente que huye hacia el pasado y trata de cambiarlo. También están aquí expuestos los transfugas del tiempo. Cuerpos desobedientes acusados de paradoja, de arrasar. Si uno hace turismo por el pasado, lo hace como espectador. Y aplaude. Y aprende a no volver a ser lo que fuimos.

ÓSCAR aplaude. El resto del elenco se vuelven espectadores dentro de la escena.

ÓSCAR.- Lo primero es el espacio porque todo es habitable, lo segundo es el tiempo porque todo es represen-

table. Y lo tercero es el cuerpo, porque se puede habitar y representar. Porque es el último límite cuando se han roto el tiempo y el espacio. Turistas del espacio, del tiempo y, al final, turistas del cuerpo. ¿Y qué es lo contrario de la turistificación del cuerpo? Un cuerpo roto y desobediente, rebosante de luz por todos sus agujeros. Un cuerpo improductivo y revolucionario que hace ficción, que hace girar la cabeza hasta que cae. Cuerpos que se juntan para ejercer su derecho a la imaginación. Cuerpos que se reúnen para asistir al fingimiento y mirarse en él. No quiero irme. Es que llevo toda la vida ensayando para este momento.

ÓSCAR llora. Deja caer una de las lágrimas en su dedo y la mira de cerca.

ÓSCAR.- En el llanto todo está permitido, porque las lágrimas son aguas internacionales. Los últimos días del mundo no serán televisados, podremos venir a visitarlos. Y cuanto más cerca esté el final, ahí estaré yo. El último actor en un teatro tan grande como el mundo, actuando para los humanos del futuro. Un aplauso para toda la gente que se juntó para el fingimiento, un aplauso para nuestro elenco. Un aplauso, un aplauso, un aplauso.

ÓSCAR aplaude con rabia, como si alguien aplaudiendo pudiera matarse. El resto de actores le aplaude.

Oscuro.

28. Mi Mayor. Cuarta y última cadencia

El público del teatro también aplaude. Tanto que se rompen las manos, tanto que la onda expansiva revienta la escenografía y arranca de cuajo las butacas del teatro. Después de la última catástrofe todo es arena. Los actores que interpretan a SINTRA, AMAYA, TERESIO y CONCHA saludan. Dan las gracias. Por lo menos tres glorias. Saludan a cabina, al equipo entre cajas. Asienten con la cabeza de una forma muy sentida porque están visiblemente emocionados. Miran hacia el patio de butacas de esa manera en que lo hacen los intérpretes: una mirada cero, con la distancia muteada por los frontales, pero con decisión, con diana. Oscuro en escena. Luz de sala. El público va saliendo. Unos comentan la jugada. El personal de sala hace como que no lo ve, pero otros espectadores se acercan al escenario y se llevan un pellizquito de arena al bolsillo. Un recuerdo de aquella obra sobre la catástrofe acogedora. Solo queda ÓSCAR. El último actor en la Tierra. No hay ningún movimiento gratuito en él porque es un grandísimo actor. Es el único, es el mejor. El personal de sala cierra las puertas y se marcha. El equipo técnico apaga la cabina pero ÓSCAR sigue ahí, con su caña en proscenio. Tiene esa mirada. La de los pescadores, la de los soldados que vuelven: la mirada de los mil metros. Su vida es un ensayo infinito para el fin del mundo.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA